

PERSPECTIVAS SOCIALES DEL PSICOANÁLISIS. LA RELACIÓN ENTRE LO PSÍQUICO Y LO SOCIAL EN SANDOR FERENCZI.



Carlos Alberto Castillo Mendoza

INTRODUCCIÓN.

Sándor Ferenczi¹, considerado como “el espíritu más firme y libre” (Adorno, 1986: 56) entre los primeros discípulos de Freud, así como “uno de los que mejor comprendieron la ambición de la disciplina freudiana” (Assoun, 2002: 125), no sólo manifestará un especial interés por la sociología, sino que sostendrá con profunda convicción la pertinencia de la necesaria influencia recíproca entre el psicoanálisis y las ciencias humanas y sociales, respecto de cuyo desarrollo consideraba, además, que aquél tendría una gran significación; y esto no es sino consecuencia de su tendencia “a colocar en el centro de la investigación psicoanalítica debates de especialidades consideradas externas a ésta” (Canestri y Oliva, 2000), así como de su muy temprano interés por los problemas sociales de su época² (cf. Hidas, 1992: IX).

En consecuencia, con esto y en orden a que sus implicaciones fueran operativas tanto para el psicoanálisis como para la sociología, Ferenczi hizo en 1919, la siguiente valoración:

“Nadie hasta ahora ha intentado reconsiderar la sociología a la luz del psicoanálisis; los (...) trabajos aparecidos sobre el tema son ensayos fragmentarios u obras muy generales. A mi parecer es urgente que personas competentes se apliquen a esa labor” (1919b: 93).

En el sentido de esta propuesta, a lo largo de su obra Ferenczi fue apuntando diversas claves, tanto metodológicas como diagnósticas³, que esa “reconsideración” de la sociología debía tener en cuenta en orden a la investigación y, sobre todo, a la atenuación de los males sociales (cf. 1912d: 265).

A los efectos de la exposición que sigue, y después de apuntar unos pocos abordajes explícitos sobre la relación entre sociología y psicoanálisis, se procederá a señalar ciertas cuestiones que derivan de ese vínculo y que permitirán, no sólo dar cuenta de algunas de las peculiaridades de la trama social que produce y sustenta al hecho psíquico individual, sino también disponer de claves para la comprensión y explicación de lo social como objeto de conocimiento sobre el que se pretende intervenir con intencionalidad transformadora.

1. Referencias sobre las relaciones entre sociología y psicoanálisis.

Desde los inicios mismos de su andadura psicoanalítica Ferenczi manifestó una especial preocupación por los “efectos sociales” y por las “consecuencias sociológicas” que tendrían las ideas de Freud y el propio psicoanálisis (cf. Freud/Ferenczi, 2001a: 148, 198, 217, 307).

En su primer escrito psicoanalítico, Ferenczi (cf. 1908a), dejando sentada sus limitaciones “para extraer las conclusiones *sociológicas* del problema” (id.: 17) que investiga, se planteaba la pertinencia de prestar atención a los condicionantes e implicaciones sociales y políticos de problemas de carácter psicosexual que focalizaban su interés, concretamente la problemática de la asincronía sexual entre varones y mujeres. En esta misma época inicial, y al hilo de su crítica a la llamada “transferencia natural” por su incapacidad radical para provocar efectos terapéuticos que devuelvan la aptitud para vivir y actuar a todos los individuos,

especialmente a los que por sus peculiares condiciones parecerían abocados a sucumbir a los procesos represivos de la naturaleza, sostiene que compete a los sociólogos abordar las razones que abocan a que determinados “procesos naturales” terminen provocando la exclusión, incluso la destrucción, de los más débiles (cf. 1909b: 113-114)⁴.

En otro lugar, llegó a comparar la actividad del psicoanalista con la del sociólogo, sosteniendo que aquél debía actuar “a la manera del sociólogo que investiga y trata de atenuar los males sociales que están efectivamente en el origen de [las patologías]” (id.: 1912d: 264-265). Así mismo, sostenía, la conveniencia de que, junto al conocimiento del psicoanálisis, el médico debía tener también un significativo saber sociológico (cf. Ferenczi, 1923: 260) para estar en condiciones de ejercer adecuadamente su función⁵.

Estas posiciones que dan cuenta de su inquietud sociológica estaban atravesadas, a su vez, como ya se apuntó, por una determinada concepción acerca de la necesaria influencia recíproca entre el psicoanálisis y el resto de las ciencias, especialmente las ciencias humanas y sociales.

En este sentido, planteaba, por un lado, que siendo el psicoanálisis una disciplina interesada “en las producciones del psiquismo individual y colectivo” (Ferenczi, 1924: 341), debía tener en cuenta tanto los factores endógenos como los exógenos (cf. id. 1922a: 203), y puesto que se movía en la combinatoria tensa en la que Freud lo había ubicado entre la convicción de que la “aplicación” de hechos psicoanalíticos de la vida individual “resolverá los fenómenos más complejos de la psiquis colectiva” y que, a su vez, “la investigación de los procesos que surgen de la psicología colectiva puede resolver problemas importantes de la psique individual”⁶ (Ferenczi, 1922b: 215; cf. id.: 1913a: 24), consideraba que “el paso más pequeño en nuestro conocimiento del psiquismo humano nos obliga a revisar todas las disciplinas cuyo objeto se relacione con la vida psíquica” (id.: 1913a: 19) y que coadyuven tanto a su mejor comprensión como a una mayor habilidad para intervenir en su favor.

Por otro lado, consideraba que el descubrimiento del inconsciente y la elaboración del método psicoanalítico habían “revolucionado (...) todas las ramas de las llamadas ciencias del hombre” (Ferenczi, 1919b: 93) produciendo resultados sorprendentes en el vasto campo de la teoría y de la práctica de estas disciplinas, haciendo que diversos especialistas en lo social se vieran obligados a recurrir a diferentes aspectos del psicoanálisis para estar en mejores condiciones de afrontar con solvencia la solución de muchos de sus problemas (cf. id., post. a: 216). Es más, Ferenczi sostenía que el psicoanálisis tiene “importancia *sociológica* (...) en tanto que descubre los estados en que se hallan *realmente* los diferentes estratos de la sociedad (...) tal cual se reflejan en los individuos” (Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001a: 198); e incluso consideraba que las “observaciones (...) hechas durante los análisis podrían enriquecer la sociología mucho más que todas las estadísticas y especulaciones”⁷ (id.: 199).

En definitiva, las ciencias humanas y sociales no sólo “deben tener en cuenta cualquier hallazgo y cualquier orientación nueva que surjan en psicología” (Ferenczi: 1913a: 19), sino que sin duda “experimentarán un importante avance con los conocimientos que proporcionan las investigaciones de Freud” (id.: 1908b: 38; cf. 1926a: 450), sirviéndose de ellos para su propio desarrollo (cf. id.: 1915b: 283)⁸.

2. Problematización, complejidad y reconstrucción del “individuo social”.

La primera cuestión metodológica a tratar tiene que ver con algunas de las implicaciones de la definición que Ferenczi hace de la sociología como ciencia que “trata de las leyes que rigen las condiciones de vida de los individuos agrupados en colectividad”⁹ (Ferenczi, 1913a: 19). Definición que resulta, por otro lado, acorde con la concepción de la sociología como una psicología aplicada (cf. id.)¹⁰.

Un supuesto de ambas delimitaciones es la consideración del “individuo” como unidad de referencia analítica. Esto no es, en principio, sino la consecuencia lógica del hecho de que el psicoanálisis, en el trabajo terapéutico, se centra precisamente sobre el individuo, si bien lo hace con un peculiar sentido de socialidad. En virtud de ello, Horkheimer (1976: 187) llegó a reivindicar el carácter de “hecho sociológico” para el modo como el psicoanálisis abordaba clínicamente al individuo; o Rossi-Landi (1976: 155) sostenía que la “práctica social” que implicaba el dispositivo psicoanalítico tenía el carácter de un “trabajo político” centrado en el individuo en tanto “producto social”. Si estos argumentos, entre otros que se podrían citar [Ver Nota 7], son certeros, entiendo que desde el psicoanálisis se está bastante alejado de aquellas posiciones

que parten del supuesto del “individuo aislado” como dato elemental, obvio y absoluto, para construir desde su única y posible referencia la realidad social, o simplemente para explicarla desde la exclusividad cognoscitiva de dicho dato¹¹ (cf. Rochabrún, 1993: 144; Lukes, 1975: 137-150).

Pues bien, en relación con el individuo y su psiquismo, Ferenczi advierte que estamos ante “un edificio de estructura extremadamente compleja” (1912e: 274) debido, en primer lugar, a la peculiar configuración inconsciente/consciente del psiquismo del individuo. Esto implica, entre otras cosas, que el ser humano no está construido sobre los exclusivos ejes de la razón, sino que sus “auténticas fuerzas y mecanismos dinámicos” (id.) se deben buscar en las profundidades del problemático mundo del inconsciente¹² (cf. 1914c: 207; 1915b: 279). En este mundo, son las pulsiones deseantes del “ello” las que tienden al predominio, pero también en él asientan sus raíces las potencias regulativas del “yo” y el “superyó”, en equilibrio inestable y en permanente conflicto con aquel (con el ello), del que ambos derivan, para intentar someterlo y asumir su potencialidad determinante sobre el accionar del ser humano.

Pero la aludida complejidad tiene que ver, además, y de manera especial, con el hecho de ser, el individuo y su psiquismo, en su estructura y en su funcionamiento, el resultado de las implicaciones del enlace de los procesos dialécticos de presencia/ausencia, dentro/fuera e introyección/proyección por lo cual, al hilo de una determinada imbricación de lo social, lo psíquico y lo somático, se van sucediendo, en una compleja articulación, las diferentes fases del desarrollo libidinal y del sentido de realidad que dan cuenta de la problemática configuración del sujeto que, declinando progresivamente en su omnipotencia narcisista primitiva, se transforma en un ser relacional, simbólico y sexuado, y todo ello en el contexto constitutivamente activo de tramas objetales socio-históricamente determinadas¹³ (cf. Ferenczi, 1909b, 1913b, 1924, 1926b; Genovés Candiotti, 2000; Castillo Mendoza, 2006).

En virtud de esto, se puede constatar que el individuo que aparece en la clínica, pero no sólo él, ha sido socialmente producido como un ser carente de una subjetividad autoconstitutiva, como un individuo contingente y abstracto despojado “de todo contenido real de vida” (Marx/Engels, 1972: 78). Lo cual conlleva, entre otras cosas, la renuncia, el sepultamiento y el olvido de los propio deseos, sobre todo sexuales, pero también el impedimento represivo de cualquier libre exteriorización de las pulsiones y demás emociones vitales (cf. Ferenczi, 1913a: 19, 28; 1909a: 64; 1924: 314); en definitiva, la represión de todo “complejo de representaciones incompatible con la conciencia del yo civilizado”¹⁴ (Ferenczi, 1909b: 106).

Todo esto no es, en definitiva, sino el resultado de un proceso de vaciamiento y descentramiento anómico que produce la sociedad capitalista y que, llevado al límite, hace de los hombres potenciales o reales “teratomas”¹⁵ (cf. Ferenczi, 1930a: 106-107) construidos fragmentariamente y permanentemente escindidos como dobles fantasmáticos autodestructivos (cf. id.: 1933b: 145-146; 1932: 49-51), agudizando así su constitutivo “estado de permanente conflicto” (De Lucas, 1996: 68)¹⁶.

Se hace así evidente la contradicción de una sociedad donde “el desarrollo superior de la individualidad sólo puede lograrse a costa de un proceso histórico en que los individuos son sacrificados” (Marx, 1980a: 100) a los fetiches expresivos de la síntesis social, propia de una sociedad patógena “responsable de la nerviosidad general” (Ferenczi, 1905: 256) existente. Esta sociedad está sostenida en la inhumanidad de un proceso civilizatorio (cf. Ferenczi, 1918: 403) que propicia constantes y generalizadas catástrofes¹⁷ que desestructuran los ámbitos idóneos para un desarrollo “razonablemente” articulado del individuo social y lo abocan, de manera inevitable y de muy diversas formas, a quedar atrapado en la “jaula de hierro” de la melancolía¹⁸ (cf. Borgogno, 2000: 182; Talarn, 2003: 168; Bartra, 2004: 89, 95, 103).

De esta paradójica contradicción Ferenczi es plenamente consciente, dando cuenta de ello cuando caracteriza al capitalismo como un sistema despiadado y unilateral (cf. 1932: 212) que, “en uno de sus peores excesos, extrae indiscutiblemente su fuerza, además del egoísmo, de la represión de ciertos impulsos eróticos parciales” (1913a: 28). Es decir, y yendo en esto más allá de las tímidas intuiciones de Marx¹⁹ acerca del carácter libidinal del capitalismo (cf. 1978: 405-406), Ferenczi evidencia que este “no es puramente utilitario y práctico sino también libidinoso e irracional” (1914b: 187), es decir, que el capitalismo “no está sólo al servicio (...) [del] principio de realidad, sino que (...) satisface también el principio de placer” (id.: 191), conteniendo, en consecuencia, componentes egoístas y eróticos (cf. 1913a: 28) que refuerzan su potencia desestructurante de los sujetos²⁰.

Ante una situación tal, en que la fragmentación y dispersión del sujeto humano se ha generalizado,

constituyendo el rasgo psíquico²¹ clave de los procesos sociales modernos (cf. Elliott, 1995: 308; Lasch, 1999; Sennett, 2000), es preciso afrontar su reconstrucción en el sentido de un individuo personal que mantenga un control pleno de las condiciones de su vida en total coincidencia con su praxis e imponiendo su personalidad consciente (cf. Marx/Engels, 1972: 82-83, 90; Ferenczi, 1912d: 269). Esto sólo será posible a través de su reconstitución como individuos sociales en su existencia determinada (cf. Marx/Engels, 1972: 19-20, 25-26, 40-41), lo cual implica asumir que “el hombre (...) sólo puede individualizarse en la sociedad” (Marx: 1971: 4) porque “la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, [sino que] es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx: 1972: 667).

Para tal operación reconstructiva, llevada a cabo en consecuencia con el planteamiento esbozado, y dirigida por tanto a lograr una profunda “modificación del individuo en el tratamiento de sus emociones y fantasmas inconscientes” (Speziale-Bagliacca, 1988: 106), en el abordaje de esas “maneras anómalas de estructurar la experiencia trastornada por traumas reales o por terribles fantasías”²² (Bodei, 2004: 79), resulta necesario, imprescindible incluso, apelar al procedimiento psicoanalítico como “uno” de los medios para tal objetivo²³.

Tal procedimiento deberá actuar en el sentido de una simultánea subjetivización y socialización radical del individuo, partiendo, para ello, por la reconstrucción, tanto elaborativa [Einsicht] como vivencial [Erlebnis²⁴] (cf. Ferenczi/Rank, 1924; Daurella, 2000: 10), de los vínculos “objetales” primarios en la doble historicidad co-determinada en la que se han desplegado configurando la existencia del sujeto. Es en este sentido, precisamente, que psicoanalistas como Balint, Hermann o Spitz, entre otros, desarrollando planteamientos germinales del propio Ferenczi, ubicaron en la “unidad dual” madre-hijo²⁵, es decir, en el auténtico núcleo originario de las tramas sociogenéticamente condicionadas, el primer campo social del trabajo reconstructivo que el psicoanálisis lleva a cabo (cf. Lorenzer, 1976: 25).

Dicho trabajo implica, además, y de manera especial, que se ha de procesar, simultáneamente el reforzamiento de aquellas fuerzas vitales organizadoras²⁶ (cf. Ferenczi, 1932: 49) que forman parte del dispositivo constitucional del infante, y que nutren y protegen de la desintegración²⁷ durante los momentos de crisis (cf. Stanton, 1997: 203; Antonelli, 1997: 364). Se trata de fuerzas que se activan, en su plena potencialidad, en virtud de la “incitación a la vida”²⁸ que el “objeto relacional primario” (Lorenzer, 1976: 26) despliega dentro de la mediación intersubjetiva originaria, pasando así a constituirse en el núcleo básico del sistema pulsional vital y en el más fuerte contrapunto contra esos “trasplantes extraños” (Ferenczi, 1932: 131), violentamente patógenos, inoculados desde el exterior por la irrupción pasional traumatizante de ciertos “objetos” externos significativos (cf. Ferenczi, 1933b; 1934; 1932: 209-215) socialmente configurados como incitadores de pulsión de muerte (cf. Jiménez, 1998).

El dispositivo psicoanalítico que se despliega, “comenzando por la dimensión histórico-vital, trata de instaurar entre paciente y analista un autoentendimiento sobre [aquello] que, bajo las condiciones de (...) refinamiento de explotación de la naturaleza humana, ha sucedido en tal caso particular con esa naturaleza humana” (Horn, 1985: 122) concreta para producir, por esa vía, una realimentación en forma de nuevos datos relativos a su experiencia actual y pasada, datos que habrán de ser deconstruidos, “con ayuda del analista, de manera de desenmascarar las racionalizaciones crecientemente ficticias del paciente” (Brown, 1975: 34) y posibilitarle con ello el poder liberarse de las estructuras cosificadas de su consciencia y estar así en condiciones de iniciar “la disolución de las fuerzas represivas interiorizadas por el individuo” (id., 40) y que, entre otras cosas, le colocaban en la tesitura, las más de las veces desde la legitimación y el consentimiento, de ser parte constitutiva y adaptada de la organicidad social del capi-tal. Se trata, en definitiva, de recurrir a un procedimiento que, aun cuando parezca restringido al vínculo clínico y carezca fuera del mismo de significación e importancia, en realidad se trata de una forma de relación que tiene una gran trascendencia política en tanto es un auténtico factor de resistencia y, por ello, coadyuvante real de una praxis transformadora de las relaciones sociales²⁹ (cf. Horn, 1985).

Lo dicho hasta aquí permite constatar la enorme importancia que tiene cuanto se deriva del hecho de que Ferenczi pusiera “en un primer plano el problema de la gestación del aparato psíquico en un espacio intersubjetivo” (Genovés: Jiménez y Genovés, 1998: 246) y “dando relieve al contexto en el que se constituye el sujeto” (Borgogno, 2001: 196) como social e históricamente determinado³⁰.

3. “Anfimixia de los erotismos” y síntesis social.

El segundo criterio metodológico a tener en cuenta por la sociología surge de la ampliación social de la hipótesis de la “*anfimixia*³¹ de los erotismos o de [las pulsiones] parciales” (Ferenczi, 1924: 311). Con esta hipótesis³², construida haciendo un uso analógico de procesos de carácter biológico, Ferenczi quiere referirse a “la fusión de dos o más erotismos en una unidad superior” (id.). Esto implica un proceso en el que “la organización sexual del cuerpo humano [es] construida por un desplazamiento de la función y del valor de un órgano a otro” (Brown, 1987: 336), transitándose así desde el anarquismo erógeno de los niños hasta lograr una “organización tangible”, primero oral, luego sádico-anal, posteriormente fálica, para llegar por último a la unificación genital adulta que articula, subordina y da sentido a todo lo anterior sin que suponga su disolución (cf. Ferenczi, 1929a: 74-75).

Es más, esta combinación de erotismos producida a lo largo de las diferentes etapas psicosexuales del desarrollo, no tiene un carácter simple ni unilineal. Se trata de una *mezcla* de componentes, no sólo infantiles y adultos, sino también orales, anales y genitales, cuya articulación puede cambiar de acuerdo con las confrontaciones específicas entre el mundo interior y el mundo exterior experimentadas sobre todo durante las etapas de la infancia y de la latencia, de la misma manera que tampoco establecerá una única y definitiva elección de objeto auto, hetero u homoerótico, sino que tenderá, según las circunstancias, a incorporarlos a los tres de distinto modo y sin prejuicio del predominio hegemónico de uno de ellos y de su significado. Es decir, la concentración en una entidad superior en absoluto significa la desaparición definitiva de los componentes anteriores y parciales, estos habrán sido subordinados y resignificados, subsumidos en la lógica de la unidad superior, pero permanecen presentes como núcleos potencialmente regresivos y dando pie a múltiples combinaciones posibles (cf. Stanton, 1997: 197-198; Antonelli, 1997: 539-540; Ferenczi, 1932: 235).

Esto resulta especialmente visible a propósito de la distinción que estableciera Freud (cf. 1905: 192) entre placer preliminar y placer de satisfacción de la actividad sexual. Mientras el primero implica la puesta en juego de todas las partes del cuerpo, a modo de perpetuación del juego perverso y polimorfo de la sexualidad infantil, el segundo, en cambio, por la irremisible mediación del orgasmo, remite al predominio exclusivo de lo genital, lo cual implica la subordinación de aquel placer a este último, pero siempre como un compromiso inestable que oculta un conflicto, latente y potencialmente desestructurante, entre el principio de placer y el principio de realidad que impone la organización genital³³ (cf. Brown, 1987: 44; Ferenczi, 1924: 311).

Pues bien, la traslación o ampliación al ámbito de lo social de este planteamiento se hace para intentar dar cuenta de la conexión que está implicada, de las dinámicas de mutuo condicionamiento o determinación que sin duda se dan, con la problemática trama de relaciones que da coherencia y unidad a una sociedad determinada (condensada en variados, complejos y contradictorios dispositivos institucionales) y que es condición de su continuidad y subsistencia. Pero sobre todo se trata de favorecer una mayor capacidad de comprensión y explicación de aquellos fenómenos y/o mecanismos fundamentales que operan en relación con tales procesos y con sus expresiones más significativas. En tal sentido, que el sociólogo deba investigar, en su estructuración y en sus efectos, fenómenos o mecanismos que se podrían llamar de “anfimixia social”, supone dar cuenta del proceso de constitución y modo de funcionamiento de las entidades claves de la síntesis social (cf. Sohn-Rethel, 1979: 14-15), significando el papel que en ello juegan las peculiaridades del psiquismo del “individuo social”.

Una de dichas entidades es el dinero³⁴, respecto al cual se puede constatar que existe un amplio consenso, entre algunos de los más significativos clásicos de la sociología, en cuanto a considerar su especial entidad y significación social. Así, según señala Marx (cf. 1978: 407-408; 1980b: 187, 189, 196), el dinero es la propiedad impersonal que se constituye en el verdadero aglutinador de la sociedad, en el vínculo de todos los vínculos que expresa la exterioridad y autonomización del vínculo social; en él se extinguen las particularidades de las relaciones de unos hombres que se comportan, recíprocamente y para sí, como entes sociales abstractos que sólo representan el valor que no son ellos.

Pero la perspectiva de Marx no es excepcional entre los primeros clásicos. Tönnies (cf. 1979: 70 y ss.), por ejemplo, comienza su teoría de la sociedad con referencias al valor y al dinero; Weber (cf. 1969: 56

y ss.) considera de especial interés estudiar las “consecuencias *sociológicas*” del empleo del dinero en tanto es una de las categorías sociológicas fundamentales; Sombart (cf. 1979: 33 y ss.; cf. 1984: 166 y ss.), por su parte, señala que el dinero es la pasión configuradora del burgués además de estructura central del capitalismo; para Simmel (1977: 174 ss.), por último, el dinero es el mediador absoluto de la acción recíproca de los hombres y expresa sus cambiantes relaciones sociales, por lo que se constituye en una de las instancias de cristalización de la unidad social siendo por ello elevado a la “categoría de las funciones sociales convertidas en sustancias”, con todo lo que ello implica.

Entre los clásicos contemporáneos, Parsons (cf. 1976: 122, 232, 394) considera el dinero como uno de los “medios circulantes” que se constituyen en puntos invariables de referencia para la diferenciación y variación de la estructura del sistema social, con una significación especial en lo que a socialización y control social se refiere debido a su virtualidad como símbolo expresivo; Luhmann (cf. 1991: 274, 353; 1993: 104), en un complejo afinamiento de la perspectiva parsoniana, ve en el dinero la unidad autopoietica elemental que opera como significativa autorreferencia paralela del sistema social ordenado sobre la base de una diferenciación funcional, a partir de lo cual se transforma, entre otras cosas, en una de las claves en la diferenciación entre el sistema funcional económico y su entorno, en medio de comunicación simbólicamente generalizado de la propiedad que sirve a la difusión técnica del poder político y en un mecanismo que posibilita la transferencia de méritos a pretensiones entre los individuos sistémicos; Habermas (cf. 1987: 366-402), por su parte, señala que el dinero es un muy significativo medio de comunicación y control que permite la articulación entre el mundo de la vida y el mundo sistémico; Giddens (1997: 32-36), por último, plantea que el dinero es uno de los más poderosos mecanismos de “desanclaje”, es decir, un medio de desestructuración de relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y de reestructuración de las mismas en indefinidos intervalos espacio-temporales que enlazan distanciamiento y aunamiento, instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausencia.

Vemos, pues, a través de estas breves referencias, que los autores referidos vienen a coincidir en que el dinero no sólo encarna una base material fundamental de la cohesión social y hace posible la realización del principio de reciprocidad, facilitando además su expectativa, sino que en dicho producto social se reflejan la mayor parte de las relaciones sociales, cuando no el fundamento mismo de constitución de toda formación social y de toda vida humana en comunidad, incluida su peculiar deriva en las sociedades capitalistas. En cualquier caso, hay que señalar que el dinero es uno de esos dispositivos institucionales en el que se hace evidente el hecho contradictorio de que siendo un producto de la acción social de los hombres termina imponiéndose sobre ellos regulando la práctica totalidad de su existencia, es un producto social que opera como articulador de vínculos (cf. Schoeck, 1981: 221-222; Kurnitzky, 1978: 31; De Lucas, 1994: 30-31).

Pues bien, el dinero, para actuar en consecuencia con la significación señalada, precisa, en primer lugar, subsumir (cf. Castillo Mendoza, 2002) las determinaciones sociales del trabajo, lo cual implica que “todos los atributos que en la producción corresponden a la actividad genérica del hombre pasan a ser atributos [del dinero]” (Marx, 1978). Pero esto no termina aquí. Se puede constatar cómo “es ante todo en el dinero (...) en donde se hace visible la transformación de las relaciones sociales recíprocas en una relación social fija, anonadante, que subsume a los individuos” (Marx, 1971: 195). Es decir, para poder operar como lo hace, el dinero necesariamente habrá de subsumir, además de las determinaciones de la actividad productiva de los individuos sociales, la resultante psíquica del entrelazamiento de los procesos constitutivos de la anfimixia de los erotismos (cf. Ferenczi, 1924: 303-315) y del desarrollo del sentido de realidad (cf. id. 1913b; 1926b). Dicho de otro modo, el proceso social de constitución del dinero precisa, para que este logre su máxima virtualidad, apuntalarse en la especificidad del proceso psíquico por él condicionado.

Ahora bien, un aspecto importante para lo que nos ocupa, y que está contenido en el devenir de estos procesos, tiene que ver con la génesis, en el interior de los propios individuos, del deseo y del concepto de dinero. Ferenczi se interroga al respecto y, en consecuencia, desarrolla un trabajo en el que Freud (cf. 1908) había hecho un primer acercamiento a la cuestión señalando la existencia de nexos abundantes “entre los complejos, en apariencia tan dispares, del interés por el dinero y de la defecación” (id.: 156), y esto no sólo en situaciones psicopatológicas, pues “el dinero es puesto en los más íntimos vínculos con el excremento

dondequiera que domine, o que haya perdurado, el modo arcaico de pensamiento” (id.: 157), además, añade, “es posible que la oposición entre lo más valioso que el hombre ha conocido y lo menos valioso que él arroja de sí como desecho haya llevado a esta identificación condicionada entre oro y heces” (id.).

A partir de estas ideas, Ferenczi va a desplegar toda una argumentación que le llevará a concluir “que el placer procurado en la posesión del oro o del dinero representa, en forma de condensación, el sustituto simbólico y la formación reactiva del erotismo anal y de la coprofilia reprimidos” (1914b: 191). Y llega a esta conclusión después de explicar con cierto detalle los momentos centrales que articulan el proceso que va produciendo la “transformación del erotismo anal en interés por el dinero” (id.: 183), apuntando el papel clave de la intervención educativo/represora (cf. Villamarzo, 1985: 78-144; Castillo Mendoza, 2004: 202-204) de los adultos en coyunturas cruciales de este desarrollo. Así, y en consecuencia con su argumentación, Ferenczi señala cómo se va pasando, desde las primeras sensaciones autoeróticas que muy pronto derivan en interés lúdico por las materias fecales, transitando por sucesivas simbolizaciones materiales de estas (barro, arena, piedras, productos manufacturados -como canicas, botones, etc.-), cuya valorización va modificándose en una articulación de lo práctico y lo placentero, hasta llegar por fin a las monedas brillantes como paso último que supone el “asimilar completamente las heces con el dinero” (Ferenczi, 1914b: 188).

Pero aquí surge un problema. Se puede decir, en terminología marxiana, que Ferenczi llega bien a la deducción de la forma del “dinero como dinero”, sin embargo, no consigue pasar al momento definitivo del “dinero como capital”, que implica la consolidación del interés por el mismo como interés capitalista. Y esto es así porque su explicación adolece de una limitación que no es otra que la restrictiva identificación del dinero con la analidad. Ello forma parte de una inadecuada comprensión del capitalismo como *atesoramiento* (lo que es consecuente con primar al erotismo anal como estructurador psíquico) y no como lo que realmente lo define: un incesante proceso de *valorización y acumulación*, que, en su dimensión psíquica no excluye lo anal, pero como un aspecto más de la trama relacional-dinámica que está en juego (cf. Kurnitzky, 1978: 92-93; Brown, 1987: 335-338; Goux, 1976: 187-188).

Considero que Ferenczi, para darle toda la potencialidad que contiene su hipótesis de la “anfimixia”, podía haber desarrollado mejor su concepción psicoanalítica sobre el dinero si la hubiese entramado con el desarrollo articulado de lo libidinal y del sentido de realidad. Esto le hubiera permitido articular el dinero con el conjunto de las organizaciones psicosexuales, es decir, referirlo al complejo de Edipo³⁵ y al complejo de castración (cf. Brown, 1987: 336), pero también a la fundamental problemática narcisista³⁶. De hecho, la posibilidad de este desarrollo fue apuntada, en parte, por Freud (cf. 1917: 117-123) en un trabajo que aparece como complemento del de Ferenczi, aunque no se refiera explícitamente a él, y en el que establece dos ecuaciones simbólicas paralelas pero estrechamente vinculadas entre sí debido a que tienen como punto de partida común, que no determinante, lo que denomina “el viejo desafío anal”: heces, pene, hijo, por un lado, y heces, regalo, dinero, por otro.

Una perspectiva de este tipo hubiera permitido elaborar mejor el isomorfismo estructural existente en la construcción, psico-socialmente articulada, y sostenida sobre la base de la represión de la sexualidad femenina (cf. Kurnitzky, 1978), del dinero y del falo como equivalentes generales (cf. Goux, 1973). Esto permitiría explicar cómo el dinero, al igual que otras expresiones de la síntesis social, implica un funcionamiento al modo de lo que la anfimixia supone en el terreno construido por Ferenczi, resultando ser por ello una “inquieta unidad” social (Stanton, 1997: 198), realmente articuladora pero virtualmente regresiva y derivable en crisis, tal como, por otra parte, puede comprobarse cada tanto en los medios económicos.

4. El “utraquismo” de la ciencia.

Por último, tenemos la propuesta del “utraquismo”³⁷ que debe caracterizar una buena política científica como único medio para favorecer el desarrollo de la ciencia (cf. Ferenczi, 1922b: 215). En un principio “Ferenczi denominaba *utraquista* al método que empleaba aplicando los modelos psicoanalíticos para comprender la fisiología y, a la inversa, los modelos surgidos de la biología para estudiar los fenómenos psíquicos” (This:

1996: 220). En este sentido señaló que “la formulación más concisa (...) consistiría en decir que todo fenómeno físico y fisiológico requiere finalmente una explicación *metafísica* (o psicológica) y que todo fenómeno psicológico pide una explicación metapsicológica (o sea, física)” (Ferenczi, 1924: 305).

Lo dicho implica que, cuando “no se trata simplemente de describir sino de desmembrar la *significación* de un proceso” (id.) sobre el que se investiga, es preciso buscar analogías (no tautológicas) en terrenos científicos diferentes entre sí (cf. id.), en terrenos como los de la biología³⁸, la psicología y la sociología³⁹ entre los que recíprocamente han de circular conocimientos y elementos operativos propios de cada uno, no sólo para favorecer su mutuo desarrollo intracientífico, sino sobre todo para comprender y explicar la realidad de que se trate por la vía de esa confluencia y en la perspectiva de su transformación (cf. Jiménez: Jiménez y Genovés, 1998: 185, 306).

Puede decirse que “esta metodología, explícitamente, aparece como una búsqueda de hipótesis allí en el punto donde ocurre la interconexión de los planos de realidad, a la vez que sugiere, por lo tanto, la coexistencia de una suerte de identidad funcional o simbólica entre variados planos de realidad” (Gallardo, 1998: 86). La propuesta de esta identidad deriva del uso que Ferenczi hace de lo que Silberer llamó “fenómenos simbólicos funcionales”⁴⁰ y que apunta a poner en evidencia que un rasgo “utraquista” es característica intrínseca de ciertos fenómenos del mundo de lo imaginario en la medida en que simultáneamente dan cuenta de ciertos contenidos y de un determinado modo de funcionamiento de la realidad que dichos contenidos constituyen (cf. Ferenczi, 1912b: 244; Stanton, 1997: 82, 199-200).

Pero el utraquismo de toda empresa científica verdadera implica algo más que realizar un productivo paralelo analógico entre áreas de investigación distantes entre sí⁴¹. En este sentido, y a modo de advertencia o prevención para no cerrar la cuestión utraquista exclusivamente a una metodología comparativa, no estaría de más considerar lo que señala Ferenczi: “quien concentra su atención en la busca de una comparación sólo se preocupa de las analogías, de los parecidos, y es totalmente indiferente respecto al material del que va a extraer su comparación” (1915a: 244), a sus diferencias específicas. Y si esto puede resultar positivo en la clínica, no lo es tanto en el trabajo de investigación.

La referida metodología supone más bien el entrelazamiento de una amplia gama de combinatorias, de gran calado estratégico, entre elementos heterogéneos que aportan, cada uno de ellos, esclarecimientos simultáneamente diferentes y complementarios (cf. Jiménez: Jiménez/Genovés, 1998: 198) y que, si bien favorecen la eficacia de la metodología analógica, no se reducen a operar exclusivamente dentro de ella pues tienen su propia y específica entidad. Así, y de la misma manera que el psicoanálisis, aunque en su propio campo de especificidad, la sociología ha de incluir, en su programa, la investigación susceptible de llegar a resultados prácticos importantes dada la necesidad de actuar, profiláctica y/o terapéuticamente, sobre la realidad social; para ello deberá examinar permanentemente la validez de sus teorías, surgidas de la experiencia o derivadas de deducciones lógicas (cf. Ferenczi, 1919b: 93).

Esto supone que es imprescindible la influencia recíproca de práctica y teoría⁴², así como el control mutuo entre conocimiento y experiencia⁴³ (cf. Ferenczi/Rank: 1994). En el caso específico de la experiencia (tanto interna como externa) es preciso confirmarla a través de dos puntos de vista: una ondulación entre proyección e introyección y una actitud oscilante entre la introspección⁴⁴ y la observación del objeto (cf. Ferenczi, 1926b: 464; post. b: 238). Es decir, debe desplegarse aquello que, siguiendo a Bourdieu, se denominaría “el doble movimiento de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior” (Corcuff, 1998: 32) a efectos de poder generar un determinado orden de conocimiento⁴⁵.

Por ello será necesario combinar métodos de conocimiento objetivos y subjetivos, junto a los cuantitativos y cualitativos⁴⁶, e integrar el saber de lo colectivo y lo individual apoyados en la necesaria relación del análisis del “sujeto” y del “objeto”⁴⁷ (cf. Ferenczi, 1900: 88; post. c: 340; 1922b: 215). Esto supone, entre otras cosas, que es necesario adentrarse en la comprensión de la implicación del investigador en la construcción del objeto (cf. Corcuff, 1998: 38), máxime cuando hay en juego un vínculo tanto transferencial como contratransferencial entre el investigador y su “objeto” de investigación (cf. Cifali, 1992: 99; Pagès, 1998: 38; Araújo: Madrazo, 2004; Enríquez, 1998b: 14) como condición misma de su producción; sin duda resulta impensable cualquier teorización sin una implicación subjetiva de su productor⁴⁸.

Todo esto se presenta, en definitiva, como condición de una nueva “objetividad” científica (cf. Brown, 1987: 365-366), claramente diferenciada de la que sostiene el modelo al uso de las ciencias. Y precisamente en relación con estas, Ferenczi hace una llamada de atención contra los riesgos de “la influencia hipnotizante de las realizaciones extraordinarias de las ciencias naturales” (1912e: 273). Una influencia que ha llevado a la sociología (aunque no sólo a ella) a quedar prisionera en las violentas y letales abstracciones de un modelo de ciencia que ha construido su objetividad “*en contra* del objeto”⁴⁹ (Bachelard, 1974: 295) y que ha hecho de la naturaleza, incluida la del hombre, “una cosa apagada, silenciosa, sin olor, incolora; simplemente (...) absurda” (Whitehead: Brown, 1987: 367). Características todas estas que no hacen más que evidenciar que “la *inteligencia* pura sería un producto (...) de la muerte, o por lo menos de la instalación de la insensibilidad psíquica” (Ferenczi, post. c: 320) rayana en la locura y en la violencia⁵⁰ (cf. Brown, 1987: 368; Sopena, 1998: 50-51).

Frente a ello, y como contrapunto a concepciones teóricas impregnadas de sadismo, porque se basan en un modelo de ciencia “apasionada” (Ferenczi, 1932: 267), es necesario proceder a un esfuerzo de transformación de la pasión en afecto que alimente la inteligencia, operando así la fusión de conocimiento y afectividad (cf. Spinoza: Bodei, 2004: 80-81) para, a partir de ahí, desarrollar “una ciencia basada en un sentido erótico de la realidad, más que en una actitud dominante [y] agresiva” (Brown, 1987: 367) hacia ella, una ciencia que procesa la transformación de la pulsión epistemofílica en la dirección de una pulsión sublimada (cf. Enríquez, 1998: 17), una ciencia que “se basaría sobre la totalidad del cuerpo y no sobre una parte solamente” y cuyo fin “no sería dominar la naturaleza sino unirse a ella” (Brown, 1987: 276), una ciencia, en fin, capaz de desplegar en contrapunto crítico y mutuamente enriquecedor las potencialidades de los distintos modos de pensamiento de los que el ser humano es capaz⁵¹.

En consecuencia, una sociología imbuida de espíritu “utraquista” deberá, entre otras cosas, superar la reacción positivista “contra el estudio de todo fenómeno intangible, no mensurable, irreductible a una ecuación e incontrolable por el método experimental” (Ferenczi, 1912e: 274). Dado que “la científicidad [no es] exclusivamente un asunto de pesos y medidas” (id.: 1928a: 35), y puesto que los seres humanos poseen características inasibles por las ciencias físico-naturales (cf. id.: 36), la sociología, lo mismo que el psicoanálisis, ha de operar con datos cuya no mensurabilidad en nada les resta entidad de hechos científicos⁵² (cf. Kirschner, 1998: 67).

En tal sentido, y a efectos de constituirse en una ciencia que opere sin actitudes defensivas de carácter racionalizador que le impidan examinar los hechos sin prejuicios, la sociología precisa superar una limitación fundamental: debe atribuir y prestar mayor importancia a la significatividad del elemento psíquico, además de contar activamente con lo no-racional (cf. Ferenczi, 1899; 1914a: 145; 1914b: 188; 1919a: 34) que surge de la constitución misma tanto del propio psiquismo del individuo como de lo social que lo ha producido.

Esto significa que la sociología tiene que ser consciente del hecho de que los seres humanos se hallan abocados a una trama relacional en la que lo inconsciente y lo no-racional convive, muchas veces en posición hegemónica, con lo consciente y lo racional⁵³, debido a que lo característico de su propia configuración está en clara funcionalidad, porque así ha sido socialmente construido, con el hecho de la existencia, en la propia sociedad, de *residuos* y *derivaciones* (cf. Pareto, 1967: 60-64; Gallino, 1995: 777) que fluyen articulados con “lo político” como el “ello antropológico” (Durand, 2000: 113) constitutivo de “lo inconsciente social” del capital⁵⁴ (cf. Ordóñez, 1998; Ansart, 1997: 201-202; Erdheim, 2003).

Se trata, pues, de no excluir de la libre circulación de las ideas toda esa gama inmensa de fenómenos “que nos llegan rodeados de *enigmas*” (Schnaith, 1999: 166), así como de posibilitar que sean tratados con objetividad científica (cf. Ferenczi, 1899: 39; 1912b: 242) puesto que hay “verdades a considerar, aunque sean subjetivas y no *objetivas*” (Ferenczi, 1899: 39). Para ello, la sociología deberá desarrollar y/o aplicar métodos idóneos para investigar y calibrar el peso específico que lo psíquico y los elementos no-racionales tienen dentro de la dinámica social, asumiendo que los despliegues inter y trans-subjetivos en la trama social, determinados por las conexiones internas de la dimensión intrapsíquica en su articulación con lo político inconsciente, desafían las reglas ordinarias de la lógica y del lenguaje porque, entre otras razones, nos introducen en “una *zona* (...) de vecindades donde circula lo indiscernible, lo indiferenciable,

lo no categorizable” (cf. Schnaith, 1999: 172), todo aquello, en definitiva, que muestra la existencia de “mecanismos inconscientes detrás del pensamiento lógico” (Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001a: 358) y “que la vida del alma se [rige] por otras leyes que las lógicas” (id.: 222)⁵⁵.

En cualquier caso, y desde la necesaria y problemática asunción de esta “parte maldita”⁵⁶, el “único” problema metodológico que se plantea es encontrar las maneras de tratar en forma “objetiva” las características subjetivas encerradas en las relaciones sociales; asegurada esa “objetividad”, deberá proceder con ellas en igual forma que las demás ciencias con sus datos respectivos (cf. Medina, 1980: 176-177), pero con un matiz radical, pues se trata de una ciencia que, parafraseando a Ferenczi, ha de poner en juego todas las implicaciones del “lenguaje de la ternura”⁵⁷ frente al habitual “lenguaje de la pasión”⁵⁸ de las ciencias paradigmáticas.

El “utraquismo” es, como puede comprobarse, una propuesta metodológica que invita a algo más que a juegos analógicos o comparativos, sin desdeñarlos en lo que valen, y que sobre todo desborda las propuestas de integración de lo que, en tiempos de Ferenczi, se llamaban ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu (cf. 1931: 129-130; 1923: 260), en la medida en que dicha propuesta siempre suele ocultar el supuesto “monista” de un único método científico, el de la racionalidad abstracta que busca neutralizar todo lo cualitativo-diferencial, forzando violentamente la calculabilidad de lo incalculable, de lo imposible de cuantificar. Es decir, no al monismo reduccionista, pero también no al dualismo ingenuo que introduce una absurda y problemática ruptura entre “soma” y “psique”⁵⁹ (cf. Albarella, 2004: 29), ruptura que no es sino una de las múltiples expresiones de esa dicotomización que afecta a las ciencias sociales y que incide negativamente en su capacidad para comprender/explicar lo social e intervenir sobre ello⁶⁰ (cf. Corcuff, 1998: 11).

Para ir concluyendo estos desarrollos, quisiera señalar que esta metodología “utraquista” la aplicó Ferenczi en sus propios trabajos: tanto teóricos como clínicos. Así, en Thalassa (1924) dicha metodología “tomaba una concreción determinada: lo que allí llamaba bioanálisis, consistente en mezclar conocimientos biológicos y psicoanalíticos, a la espera de encontrar en dicha mezcla una teoría abarcativa de la genitalidad. En el Diario (1932) (...) los dos acercamientos que confluyen en búsqueda de una metapsicología⁶¹ son: de un lado, las ideas de Freud, las propias previas, la experiencia clínica cotidiana, la biología incluso (...); de otro, lo que podríamos denominar las grandes ideas [filosóficas de Descartes, Malebranche, Schopenhauer o Nietzsche]” (Jiménez: Jiménez/Genovés: 1998: 307).

En cuanto al quehacer terapéutico de sus últimos años, Ferenczi no sólo propugnó la importancia de articular los códigos paterno y materno en la disposición mental del analista (cf. Sechi, 2004)⁶², sino que frente a la aparente disyuntiva entre pulsión (con la dimensión fantasía como realidad interna) y seducción (como materialidad de la realidad externa agresiva), “Ferenczi continuó tomando ambos lados: los eventos traumáticos externos y los impulsos del niño (...). Ferenczi rehusó que Freud cerrara un ojo a la realidad externa (...). Ferenczi reabre los dos ojos del psicoanálisis⁶³ y combina las dos grandes contribuciones teóricas de Freud, la teoría de la seducción y la teoría de la pulsión, en una unidad” (Slipp, 1998: 84). Por lo demás, a través de la práctica clínica, y sin tiempo para elaborarla metapsicológicamente, Ferenczi vino a sostener la articulación dialéctica entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, enfatizando su determinación socio-histórica (cf. Castillo Mendoza, 2006).

Valga también señalar, por último, una cierta dimensión política del utraquismo. Ferenczi propugnará un *individualismo socialista* que considera el interés de la sociedad conjuntamente con el bienestar individual; que tiene en cuenta las diferencias entre los individuos, su aspiración a la independencia y a la dicha, al mismo tiempo que la necesidad de la vida en común, con sus dificultades y contradicciones; que, en lugar de la represión social, se ocuparía de valorar y sublimar la energía pulsional, asegurando a la evolución un desarrollo sano y sosegado, sin paroxismos, revoluciones y reacciones (cf. 1913a: 29; 1922a: 202; Castillo Mendoza, 2005b: 119). Es en esta perspectiva que se puede afirmar que “una visión del mundo lo menos errónea posible exige una actitud utraquista (...) a partir de la cual poder construir una realidad fiable” (Ferenczi, post. b: 238).

5. Nota final a modo de invitación para continuar...

Hasta aquí las cuestiones que quería plantear suscitadas por el pensamiento de Ferenczi. Obviamente se trata de temas abiertos a la reflexión y a la crítica. Y precisamente esto espero. Poder dialogar a partir de estas propuestas. Y para ello apunto a continuación algunas inquietudes a modo de preguntas.

¿Es el “individuo social”, cuya esencia efectiva son las “relaciones sociales”, una unidad de referencia sólida tanto para la sociología como para el psicoanálisis? ¿Pueden los procesos de “síntesis social” pensarse a partir de, y en relación con, los procesos de “síntesis psíquica”? ¿La erótica “no pasional” de una ciencia “utraquista” puede permitir integrar, por ejemplo, la complejidad y la paradoja en la comprensión y la explicación del mundo de los hombres? ¿De qué manera las patologías y las “normalidades” se articulan como productos de la manera como la sociedad se va organizando para regular la vida? ¿Cómo abordar el desmontaje del “principio de realidad” del orden establecido y su imposición de un “principio de goce” que aboca a la compulsiva repetición del consumo de uno mismo? ¿Cómo dar cuenta de las subjetividades narcisistas y melancólicas que la sociedad produce, y de los efectos sociales que ello genera? ¿Coadyuvan estos planteamientos a dar mejor cuenta, por ejemplo, de lo que se juega en el proceso de subsunción generalizada de la vida en el conjunto del ciclo de producción y reproducción del capital social globalizado? ¿Qué puede aportar el psicoanálisis y, sobre todo, con qué se debe articular en orden a potenciar transformaciones profundas que afecten a la raíz misma de las cuestiones que nos ocupan? En definitiva, y por volver al comienzo de todas estas reflexiones, ¿hasta qué punto puede tener algún tipo de virtualidad, a estas alturas, un intento de “reconsiderar la sociología a la luz del psicoanálisis”?

Quedan, sin duda, muchos más interrogantes por formular y en un sentido sin duda diferente a los que se acaban de plantear. Estos tan sólo buscan abrir, como he apuntado, una vía de diálogo a propósito de lo que aquí se ha ido desarrollando.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO, A. y LONGHI, R. (1998): “El Diario Clínico: ¿una forma de expresión de pensamiento terciario?”; Congreso Internacional “Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo”, Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sandor Ferenczi de Budapest, Madrid.
- ACEDO MANTEOLA, C. (2004): “Sobre psicoanálisis, mentes y máquinas”; en Jiménez García, J.M. (ed.): El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos; Grupo Norte, Gijón, pp. 31-55.
- ADORNO, Th. (1986): “Acerca de la relación entre sociología y psicología”; en Jensen, H. (comp.): Teoría crítica del sujeto. Ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico; Siglo XXI, México.
- ALBARELLA, C. (2004): “Introducción”; en Bodei, R.: El doctor Freud y los nervios del alma. Filosofía y sociedad a un siglo del nacimiento del psicoanálisis; Pre-Textos, Valencia.
- ANSART, P. (1997): Los clínicos de las pasiones políticas; Nueva Visión, Buenos Aires.
- ANTONELLI, G. (1997): Il mare di Ferenczi. La storia, il pensiero, la tecnica di un maestro della psicoanalisi; Di Renzo, Roma.
- ARAGONÉS, R.J. (1999): El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica; Nueva Visión, Buenos Aires.
- ARAÚJO, A. M. (1998): “El interjuego de lo psíquico y lo social”; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): Materiales de sociología clínica; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 45-48.
- ARNAU, H. et al. (1997): Diccionario terminológico; Vicens Vives, Barcelona.
- ASSOUN, P.L. (2002): La metapsicología; Siglo XXI, México.
- AUBERT, N. y de GAULEJAC, V. (1993): El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?; Paidós, Barcelona.
- BACHELARD, G. (1974): La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo; Siglo XXI, Buenos Aires.
- BALIBAR, E. (2000): La filosofía de Marx; Nueva Visión, Buenos Aires.
- BALINT, M. (1993): La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión; Paidós, Barcelona.
- BARTRA, R. (2004): El duelo de los ángeles. Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno; Pre-Textos, Valencia.

- BAULEO, A. (1997): Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis; Paidós, Buenos Aires.
- BENJAMIN, W. (1999): "Sobre algunos temas en Baudelaire"; en id.: Ensayos escogidos; Coyoacán, México, pp. 7-61.
- BODEI, R. (2004): El doctor Freud y los nervios del alma. Filosofía y sociedad a un siglo del nacimiento del psicoanálisis; Pre-Textos, Valencia.
- BORGOGNO, F. (2000): "La 'larga onda' de la catástrofe y las 'condiciones' del cambio psíquico en el pensamiento clínico de Ferenczi"; en Intersubjetivo, N° 2, Vol. 2, Quipú, Madrid.
- BORGOGNO, F. (2001): El psicoanálisis como recorrido; Síntesis, Madrid.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C. (1976): El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos; Siglo XXI, Madrid.
- BROWN, N.O. (1987): Eros y tánatos. El sentido psicoanalítico de la historia; Joaquín Mortiz, México.
- CAGIGAS, A. (1999): Georg Groddeck: el soñador de mundos; Del Lunar, Jaén.
- _____ (2003): "Cita en Budapest: literatura y psicoanálisis"; en Kosztlányi, D.: Cuentos psicoanalíticos; Del Lunar, Jaén, pp. 5-10.
- CANESTRI, J. (1999): "La lógica de la investigación freudiana"; en Aperturas Psicoanalíticas; N° 2, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- _____ (2003): "Le processus analytique et le travail de transformation"; en Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris, N° 70, pp. 81-134.
- CANESTRI, J. y OLIVA, S. (2000): "Sobre el origen intrapsíquico de la matemática"; en Aperturas Psicoanalíticas; N° 4, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- CASTEL, R. (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado; Paidós, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (2004): Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social; Topía, Buenos Aires.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2000-2001): "Reconsideración de la sociología a la luz del psicoanálisis. Los aportes de Sandor Ferenczi"; en Debates en Sociología, N° 25-26, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- _____ (2002): "Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital"; IRALKA, N° 17, San Sebastián.
- _____ (2004): "Determinantes sociales de la psicopatología. Contribuciones de Sandor Ferenczi"; en Jiménez, J.M. (Ed.): El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos; Grupo Norte, Gijón, pp. 195-212.
- _____ (2005a): "La relación entre lo psíquico y lo social en Sandor Ferenczi"; en Clínica y análisis grupal. Revista de psicoterapia, psicoanálisis y grupo, N° 94, enero- junio, Vol. 27 (1), pp. 65-92.
- _____ (2005b): "Psychanalyse, sociologie et individu social chez Sándor Ferenczi"; en Le Coq-Heron, N° 183, Décembre, pp. 107-120.
- _____ (2006): "Contribuciones de Sandor Ferenczi al abordaje de lo 'relacional/intersubjetivo' en psicoanálisis"; en Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales [<http://www.area3.org.es/Uploads/Contribución-Ferenczi-C.Castillo.doc>].
- CIFALI, M. (1992): ¿Freud pedagogo? Psicoanálisis y educación; Siglo XXI, México.
- CORCUFF, Ph. (1998): Las nuevas sociologías; Alianza, Madrid.
- CUCCO GARCÍA, M. y LOSADA GIDA, L. (1994): "Metodología de Intervención Comunitaria centrada en los Procesos Correctores Comunitarios"; Ponencia base del Primer Encuentro de Trabajo Comunitario y Orientación Familiar, La Habana.
- CYRULNIK, B. (2001): La maravilla del dolor; Granica, Barcelona.
- DAHMER, H. (1983): Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana; Siglo XXI, México.
- DAURELLA, N. (2000): "El caso Ferenczi o el retorno de lo reprimido"; en Intercambios, N° 5, Barcelona.
- DE GAULEJAC, V. (1998a): "Introducción a algunos elementos de la sociología clínica"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): Materiales de sociología clínica; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 20-21.
- _____ (1998b): "El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): Materiales de sociología clínica; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 22-26.

- _____. (2002): "Lo irreductible social y lo irreductible psíquico"; en *Perfiles Latinoamericanos*; N° 21, pp. 49-71.
- DE GAULEJAC, V. et TABOADA-LEONETTI, I. (1994): *La lutte de places*; Desclée de Brouwer, Paris.
- DE LUCAS, A. (1994): "Sociedad de consumo o sociedad de mercado: el caso de la comunidades kula"; *Política y Sociedad*, N° 16, Madrid.
- DE LUCAS, A. (1996): *Proyecto docente. Sociología del consumo e investigación de mercados*; Universidad Complutense, Madrid.
- DE PABLO, P. (1998): *Seminario sobre Psicopatología Freudiana (3)*, Madrid.
- DUPONT, J. (1997): "Las notas breves de Sandor Ferenczi" (texto inédito presentado en el Seminario sobre la obra de Ferenczi), Equipo de Psiquiatría y Psicología Dinámica, Madrid.
- _____. (1998): "La noción de trauma en Ferenczi y su influencia en la investigación psicoanalítica posterior"; en *Revista de Psicoanálisis*, N° 28, APM, Madrid.
- _____. (2000): "Ese loco Ferenczi"; en *Intersubjetivo*, N° 2, Vol. 2, Quipu, Madrid.
- DURAND, D. (2000): *Lo imaginario*; Del Bronce, Barcelona.
- ELLIOTT, A. (1995): *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*; Amorrortu, Buenos Aires.
- ENRIQUEZ, E. (1998a): "La aproximación clínica: génesis y desarrollo en Francia y en Europa del Oeste"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 5-12.
- _____. (1998b): "El análisis clínico en ciencias humanas"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 13-19.
- ERDHEIM, M. (2003): *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*; Siglo XXI, México.
- FERENCZI, S. (1899): "Le spiritisme"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. (1900): "Le phénomène du genou dans la crise épileptique"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. (1902): "L'homosexualité féminine"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. (1903): "Contribution à l'organisation du service hospitalier du médecin-assistant"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. S. (1904): "De la valeur thérapeutique de l'hypnose"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. S. (1905): "De la neurasthénie"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. (1907a): "Instructions de la loi d'assurance des ouvriers concernant les médecins"; en id.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, 1994.
- _____. (1907b): "Esperienze riguardanti le assicurazioni contro gli infortuni"; en id.: *La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899-1908*; Boringhieri, Torino, 1992.
- _____. (1908a): "Sobre el alcance de la eyaculación precoz", *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1908b): "Las neurosis a la luz de las enseñanzas de Freud y el psicoanálisis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1908c): "Psicoanálisis y pedagogía", *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1909a): "Sobre las psiconeurosis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1909b): "Transferencia e introyección"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1911): "El alcohol y las neurosis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912a): "El concepto de introyección"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912b): "La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912c): "Filosofía y psicoanálisis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912d): "Sugestión y psicoanálisis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912e): "Conocimiento del inconsciente"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____. (1912f): "Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis"; *Psicoanálisis*, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

- _____ (1913a): “Importancia del psicoanálisis en la justicia y en la sociedad”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1913b): “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1913c): “Crítica de Metamorfosis y símbolos de la libido de Jung”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1914a): “Algunas observaciones clínicas sobre enfermos paranoicos y parafrénicos”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1914b): “Ontogénesis del interés por el dinero”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1914c): “Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1914d): “Psicoanálisis del crimen”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1915a): “Análisis de las comparaciones”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1915b): “El psicoanálisis visto por la escuela psiquiátrica de Burdeos”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1915c): “El sueño del pesario oclusivo”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1916): “Dos tipos de neurosis de guerra”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1917): “Mi amistad con Miksa Schachter”; Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1918): “Consulta médica”, Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1919a): “Psicoanálisis de las neurosis de guerra”; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1919b): “Psicoanálisis y criminología”, Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1922a): “Psicoanálisis y política social”; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1922b): “Psicología de las masas y análisis del yo de Freud (progresos de la psicología individual)”; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1923): “El psicoanálisis al servicio del médico general”; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1924): Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1926a): “En el setenta aniversario de Freud”; Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1926b): “El problema de la afirmación del desagrado”, Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- _____ (1928a): “La adaptación de la familia al niño” (Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1928b): “Elasticidad de la técnica psicoanalítica” (Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1929a): “Masculino y femenino”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1929b): “El niño mal recibido y su impulso de muerte”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1930a): “Principio de relajación y neocatarsis”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1930b): “Toda adaptación está precedida por una tentativa inhibida de desintegración”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1930c): “Traumatismo y aspiración a la curación”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1931): “Análisis de niños con los adultos”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1932): Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932; Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- _____ (1933a): “Influencia de Freud sobre la medicina”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1933b): “Confusión de lengua entre los adultos y el niño”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

- _____ (1934): “Reflexiones sobre el traumatismo”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (1992): *La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899-1908*; Boringhieri, Torino.
- _____ (1994): *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris.
- _____ (post. a) “Resumen de la teoría psicoanalítica”, Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (post. b): “Matemática”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (post. c: 1920, 1930-32): “Notas y fragmentos”; Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- _____ (post. d): “Paralelismo entre el psicoanálisis y el marxismo, el comunismo y el anarquismo”; en Dupont (1997).
- _____ (post. e): “Paralelismo entre el psicoanálisis y el socialismo liberal”; en Dupont (1997).
- FERENCZI, S. y GRODDECK, G. (2003): *Correspondencia 1921-1933; del lunar*, Jaén.
- FERENCZI, S. y RANK, O. (1924): *Perspectives de la psychanalyse*; Payot, Paris, 1994.
- FIORINI, H. (1995): *El psiquismo creador*; Paidós, Buenos Aires.
- FRANKEL, J. (2002): “Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica”; en *Aperturas psicoanalíticas*, N° 11, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- FREUD, S. (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*, Obras Completas, Vol. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1908): “Carácter y erotismo anal”, Obras Completas, Vol. IX, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1913): “El interés por el psicoanálisis”; Obras completas, Vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1914): “Introducción del narcisismo”; Obras completas, Vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1917): “Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular en erotismo anal”, Obras completas, Vol. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1926): “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, Obras completas, Vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1927): *El porvenir de una ilusión*, Obras Completas, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1930): *El malestar en la cultura*, Obras Completas, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1933): “En torno de una cosmovisión”, Obras Completas, Vol. XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1938a): “Esquema del psicoanálisis”; Obras Completas, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- _____ (1938b): “La escisión del yo en el proceso defensivo”; Obras Completas, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- FREUD, S. et FERENCZI, S. (2000): *Correspondance 1920-1933*; Calmann-Lévy, Paris.
- _____ (2001a): *Correspondencia completa*, Vol. I.1, 1908-1911; Síntesis, Madrid.
- _____ (2001b): *Correspondencia completa*, Vol. I.2, 1912-1914; Síntesis, Madrid.
- _____ (2001c): *Correspondencia completa*, Vol. II.1, 1914-1916; Síntesis, Madrid.
- _____ (2001d): *Correspondencia completa*, Vol. II.2, 1917-1919; Síntesis, Madrid.
- FREUD, S. y GRODDECK, G. (1977): *Correspondencia*; Anagrama, Barcelona.
- GALLARDO, J. (1998): “El diagnóstico en la psicoterapia bioanalítica”; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*, Vol. 1, Año 1, Santiago de Chile.
- GALLINO, L. (1995): *Diccionario de sociología*; Siglo XXI, México.
- GENOVÉS CANDIOTI, A. (2000): “La instauración del sentido de realidad”; en *Intersubjetivo*, N° 2, Vol. 2, Quipu, Madrid.
- GERSON, S. (2004): “El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad y el proceso clínico”; *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 18 (www.aperturas.org).
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo*; Península, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1997): *Consecuencias de la modernidad*; Alianza, Madrid.
- GOULD, S. J. (2003): “La fantasía evolutiva de Freud”; en *id.: Acabo de llegar. El final de un principio en historia natural*; Crítica, Barcelona, cap. 8.

- GOUX, J.J. (1973): *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*; Calden, Buenos Aires.
- _____ (1976): "Observaciones sobre el modo de simbolizar capitalista"; en Verdiglione, A. (ed.): *Locura y sociedad segregativa*; Anagrama, Barcelona.
- GREEN, A. (1989): "La pulsión en los escritos terminales de Freud"; en Sandler, J. (comp.): *Estudio sobre el "Análisis terminable e interminable" de Sigmund Freud*; Tecnipublicaciones, Madrid.
- _____ (1994): *De locuras privadas*; Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ (2000): "Génesis y situación de los estados fronterizos"; en André, J. (dir.): *Los estados fronterizos. ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?*; Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (2004): "Los cortes epistemológicos de Freud"; en *Revista de Psicoanálisis*, N° 41, APM, Madrid.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*; Taurus, Madrid.
- HERMAN, J. (2004): *Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*; Espasa, Madrid.
- HIDAS, G. (1992): "Presentazione"; en Ferenczi, S.: *La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899-1908*; Boringhieri, Torino.
- HORKHEIMER, M. (1976): "El psicoanálisis desde el punto de vista de la sociología"; en id.: *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*; Península, Barcelona.
- HORN, K. (1985): "La función social del psicoanálisis"; en Englert, E. y Suárez, A. (coords.): *El psicoanálisis como teoría crítica y la crítica política al psicoanálisis*; Siglo XXI, México.
- IBÁÑEZ J. (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*; Siglo XXI, Madrid.
- _____ (1994): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*; Siglo XXI, Madrid.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (1998): "La metapsicología en Ferenczi: ¿pulsión de muerte o pasión de muerte?"; *Comunicación. Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*. Madrid.
- _____ (2006): *La isla de sueños de Sandor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida*; Biblioteca Nueva, Madrid.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. y GENOVÉS CANDIOTI, A. (1998): *Para leer a Ferenczi*; Biblioteca Nueva, Madrid.
- KADARKAY, A. (1994): *Georg Lukács*; Alfons el Magnanim, Valencia.
- KAUFMANN, P. (dir.) (1996): *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*; Paidós, Buenos Aires.
- KIRSCHNER, L. (1998): "El concepto de realidad y realidad psíquica en el psicoanálisis como ejemplo de las diferencias entre Freud y Ferenczi"; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*, Vol. 1, Año 1, Santiago de Chile.
- KOHAN, N. (1998): *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*; Biblos, Buenos Aires.
- KOSZTOLÁNYI, D. (1933): "Sandor Ferenczi"; en id.: *Cuentos psicoanalíticos; del lunar*, Jaén, 2003, pp. 73-76.
- KURNITZKY, H. (1978): *La estructura libidinal del dinero*; Siglo XXI, México.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1983): *Diccionario de psicoanálisis*; Labor, Barcelona.
- LASCH, C. (1999): *La cultura del narcisismo*; Andrés Bello, Barcelona.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1997): *El pensamiento salvaje*; FCE, Bogotá.
- LORENZER, A. (1976): *Bases para una teoría de la socialización*; Amorrortu, Buenos Aires.
- LORIN, C. (1994): "La découverte des écrits de Budapest"; en: Ferenczi, S.: *Les écrits de Budapest*; E.P.E.L., Paris, pp. 15-29.
- LUHMANN, N. (1991): *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*; Alianza/Universidad Iberoamericana, México.
- LUHMANN, N. (1993): *Teoría política en el Estado de Bienestar*; Alianza, Madrid.
- LUKES, S. (1975): *El individualismo*; Península, Barcelona.
- LYONS-RUTH, K. (2000): "El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional"; en *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 4, abril (www.aperturas.org).
- MADRAZO, J. A. (2004): "Diálogo con Ana María Araújo. Sociología clínica, una epistemología para la acción"; *Atenea*, N° 490, pp. 177-189.

- MARTÍN CABRÉ, L. (1996a): "Se ruega cerrar los ojos. Reflexiones sobre el papel del desmentido en la teoría psicoanalítica"; Revista de Psicoanálisis, N° Extra, Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- _____. (1996b): "La influencia de Ferenczi en el psicoanálisis contemporáneo"; en Crespo, L.F. (Dir.): Psicoanálisis y sociedad. Divulgación cultural del psicoanálisis; Promolibro, Valencia.
- MARUCCO, N. (1999): Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida; Amorrortu, Buenos Aires.
- MARX, K. (1971): Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse); Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires.
- _____. (1972): "Tesis sobre Feuerbach"; en Marx, K. y Engels, F.: Ideología alemana; Grijalbo, Barcelona.
- _____. (1978): Manuscritos de París; Crítica, Barcelona.
- _____. (1980a): Teorías sobre el plusvalor; Vol. II, FCE, México.
- _____. (1980b): Contribución a la Crítica de la Economía Política; Siglo XXI, México.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1972): La Ideología Alemana; Grijalbo / Pueblos Unidos, Barcelona.
- MASSON, J. (1985): El asalto a la verdad. La renuncia a la teoría de la seducción; Seix Barral, Barcelona.
- MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1980): La sociología como ciencia social concreta; Cultura Hispánica, Madrid.
- MEREA, E.C. (1994): La extensión del psicoanálisis; Paidós, Buenos Aires.
- MEREA, C. (2001): "El aparato psíquico es extenso"; en Revista de psicoterapia y psicósomática, N° 48, Madrid.
- MEREA, E.C. (2002): Crítica de la sublimación pura. Ensayos psicoanalíticos sobre la creatividad; Polemos, Buenos Aires.
- MEREA, E.C. (2003): Parejas y familias. Psiquismo extenso y psicoanálisis intersubjetivo; Lugar, Buenos Aires.
- MINGOT, G. (1987): Diccionario ilustrado de las ciencias; Larousse, París/Barcelona.
- MITCHELL, S. y BLACK, M. (2004): Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psi-coanalítico moderno; Herder, Barcelona.
- MOREAU-RICAUD, M. (2000): "La creación de la Escuela de Budapest"; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 2, N° 2, Quipú, Madrid, diciembre, pp. 205-220.
- OLLMAN, B. (1975): Alienación (...); Amorrortu, Buenos Aires.
- ORDOÑEZ ROBINA, J.M. (1998): "Legitimidad constitucional"; Seminario, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense, Madrid.
- PAGÈS, M. (1998): "El momento sociológico en psicoterapia"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): Materiales de sociología clínica; Grupo de Sociología Clínica, Montevideo, pp. 36-39.
- PARETO, V. (1967): Forma y equilibrio sociales; Revista de Occidente, Madrid.
- PARSONS, T. (1976): El sistema social; Revista de Occidente, Madrid.
- RAGGIO, E.G. (1989): "Sobre la escisión del yo. Reflexiones sobre una tercera tópica freudiana"; en Revista de Psicoanálisis, N° 2/3, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires.
- RAND, N. y TOROK, M. (1998): "Freud cara a cara con la investigación de Ferenczi sobre el trauma"; en VV. AA.: Sandor Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo; Revista de Psicoanálisis, N° 28, Madrid.
- ROCHABRÚN, G. (1993): Socialidad e individualidad; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ROSSI-LANDI, F. (1976): "Sobre el dinero lingüístico"; en Verdiglione, A. (ed.): Locura y sociedad segregativa; Anagrama, Barcelona.
- ROUDINESCO, E. (2000): ¿Por qué el psicoanálisis?; Paidós, Barcelona.
- ROUDINESCO, E. y PLON, M. (1998): Diccionario de psicoanálisis; Paidós, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ-BARRANCO, A. et al. (1996): Aportaciones de Sandor Ferenczi al psicoanálisis; Repiso, Sevilla.
- SCHNAITH, N. (1999): Paradojas de la representación; Café Central, Barcelona.
- SCHNEIDER, M. (1979): Neurosis y lucha de clases, Siglo XXI, Madrid.
- SCHOECK, H. (1981): Diccionario de sociología; Herder, Barcelona.
- SECHI, G. (2004): "Non di sola madre: l'importanza e il ruolo della funzione paterna nel pensiero clinico di Sándor Ferenczi"; Seminario Ferenczi, Padova.
- SENNETT, R. (2000): La corrosión del carácter; Barcelona, Anagrama.

- SIMMEL, G. (1977): Filosofía del dinero; IEP, Madrid.
- SLIPP, S. (1998): “La madre de Freud, Ferenczi y la teoría de la seducción”; Revista de Psico-terapia Bioanalítica, Vol. 1, Año 1, Santiago de Chile.
- SOHN-RETHEL, A. (1979): Trabajo manual y trabajo intelectual, El Viejo Topo, Barcelona.
- SOMBART, W. (1979): El burgués; Alianza, Madrid.
- SOMBART, W. (1984): El apogeo del capitalismo; FCE, México, Vol. I.
- SOPENA, C. (1998): “Discusión de la ponencia de Nicolas Rand y María Torok”; en VV. AA.: Sandor Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo; Revista de Psicoanálisis, N° 28, APM, Madrid.
- SPEZIALE-BAGLIACCA, R. (1988): A hombros de Freud. Psicoanálisis de una ideología fálica; Tecnipublicaciones, Madrid.
- STANTON, M. (1997): Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa; Bio-Psique - Indepsi, Santiago de Chile.
- STEDMAN, Th. (1993): Diccionario de ciencias médicas; Vol. 1, Panamericana, Madrid.
- TALARN, A. (2003): Sandor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud; Biblioteca Nueva, Madrid.
- THIS, B. (1996): “Introducción a la obra de Ferenczi”, en Nasio, J.D. comp.: Grandes psicoanalistas. Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein; Gedisa, Barcelona.
- TÖNNIES, F. (1979): Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social; Península, Barcelona.
- VILLAMARZO, P. (1985): Sandor Ferenczi o “el tema de las variaciones técnicas”; Vol. I, Instituto Superior de Estudios Freudianos “Oskar Pfister”, Madrid.
- VV. AA. (1984): Enciclopedia de la ciencia y de la técnica, Vol. I; Danae/Océano, Barcelona.
- WEBER, M. (1969): Economía y sociedad; FCE, México, Vol. I.
- WEBER, S.M. (1974): “Walter Benjamin: el fetichismo de los objetos, lo moderno y la experiencia de la historia”; en Howard, D. y Klare, K. (comps.): Marx, Reich y Marcuse; Paidós, Buenos Aires, cap. III.
- ZUKERFELD, R. (1996): Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica; Paidós, Buenos Aires.
- _____. (2003): “Procesos terciarios: creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras”; en Aperturas Psicoanalíticas, N° 14, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- _____. (2004): “Tercera tópica”; en Revista “Psicoanálisis: ayer y hoy”, N° 1, Buenos Aires (www.elpsicoanalisis.org.ar/impnumero1/terceratopical-doc.htm).
- ZUKERFELD, R. y ZONIS ZUKERFELD, R.Z. (1999): Psicoanálisis, tercera tópica y vulnerabilidad somática; Lugar, Buenos Aires.

Versión electrónica: www.academia.edu/12679406/PERSPECTIVAS_SOCIALES_DEL_PSICOANALISIS_LA_RELACION_ENTRE_LO_PSÍQUICO_Y_LO_SOCIAL_EN_SANDOR_FERENCZI

Nota: La presente versión corresponde la publicación corregida y ampliada realizada por el sitio web academia.edu del trabajo publicado en Clínica y análisis grupal.

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 11-ex-65

NOTAS:

- 1.- Reconocido como el discípulo preferido de Freud (con quien mantuvo una larga, íntima y fecunda amistad, no exenta de tensiones), ha sido valorado por la originalidad de su pensamiento y por ser considerado como uno de los clínicos más brillantes y mejor dotados de la historia del psicoanálisis; amén de esto, muchos de sus contemporáneos se sintieron atraídos por él debido a que “tenía una personalidad encantadora que conservaba gran parte de la sencillez y de la imaginación del niño” (Cagigas, 1999: 85) a lo que se sumaba “su sagacidad exenta de malicia, (...) su curiosidad insaciable y su inmensa cultura” (Cagigas, 2003: 6). En los campos de la metapsicología, de la técnica y de la psicopatología psicoanalíticas no sólo profundizó creativamente en muchas de las vetas abiertas por el propio Freud, sino que en algunos casos fue más allá abriendo caminos nuevos que, no muy bien comprendidos en su tiempo, hoy, sin embargo, resultan aportes de una gran vitalidad e innovación. A esto hay que añadir su evidente, aunque no siempre reconocida, influencia en la obra de psicoanalistas de distintas generaciones y de diferentes orientaciones clínico/teóricas (cf. Antonelli, 1997; Assoun, 2003: 125-126; Borgogno, 2001; Daurella, 2000; Green, 1989: 161; id. 1994: 50; id. 2000: 29-30; Jiménez y Genovés, 1998; Kaufmann, 1996: 712-713; Martín Cabré, 1996b: 210-213; Mitchel y Black, 2004: 220; Rand y Torok, 1998: 48; Roudinesco y Plon, 1998: 318-322; Sánchez-Barranco, 1996; Stanton, 1997; Talam 2003; Villamarzo, 1985).
- 2.- Ya en sus escritos pre-psicoanalíticos se puede encontrar significativas posiciones de crítica social (cf. Ferenczi, 1902: 154-155; 1903; 1904: 224; 1905: 256; 1907a; 1907b).
- 3.- En otro trabajo (cf. Castillo Mendoza, 2004) he señalado las contribuciones de Ferenczi a propósito de la sociogénesis de la psicopatología, acerca del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional y de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos sobre los “individuos”.
- 4.- Podría emparentarse esta reflexión con la que más contemporáneamente han realizado Castel (cf. 1997, 2004) o De Gaulejac y Taboada-Leonetti (1994) sobre los procesos de exclusión, desafiliación o desinserción social.
- 5.- Freud, al tratar acerca del “plan de estudios para el analista”, señala la pertinencia de los conocimientos sociológicos entre otros de los que conforman las llamadas ciencias del espíritu (cf. 1926: 236). Se trata sin duda de un saber clave, sobre todo si se concibe que “toda la sociedad es neurótica” (Ferenczi, 1908d: 58) y se considera “la neurosis como institución social” (id.: Freud/Ferenczi, 2001d: 32). En tal sentido, resulta fundamental para un psicoanalista tener “plena conciencia de las fuerzas reales, objetivas, supra-individuales, que rigen la vida social” (Rossi-Landi, 1976: 155). Y este es un conocimiento que aportan las ciencias sociales.
- 6.- En esta línea, reclama la presencia de “perspectivas socio-psicológicas” a fin de iluminar las relaciones entre narcisismo y regionalismo o entre amor objetual e internacionalismo (cf. Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001c: 76).
- 7.- Actualmente algunos autores plantean que “cuando mejor sirve el psicoanálisis para aclarar la relación entre sociedad e individuo, entre cultura y personalidad, es precisamente cuando se limita a un examen minucioso de los individuos” (Lasch, 1999: 56-57) pues ello le permite aportar “una masa enorme de datos empíricos que describen los desajustes producidos en el ánimo humano por las distintas formas de choque y compromiso con la realidad” (Bodei, 2004: 77). Al hilo de una posición tal, en la que diversos autores coinciden, podemos considerar que Ferenczi no parecía ir tan desencaminado al plantear la virtualidad sociológica del psicoanálisis.
- 8.- Estos argumentos, y los que presentaremos más adelante, seguramente fueron presentados y desarrollados en sus diversas intervenciones en la Asociación de Ciencias Sociales, en la Escuela Libre de Ciencias Sociales, en sus reuniones privadas con sociólogos o en alguno de los círculos culturales de Budapest que frecuentaba y donde coincide con Lukács, Polanyi o Varga (cf. Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001a: 99, 133, 148, 198-199, 217, 269; 2001b: 117, 246, 262; Kadarkay, 1994: 114-118; Moreau. Ricaud, 2000; Castillo Mendoza, 2005b: 119-120).
- 9.- Esta definición resulta problemática, y no sólo por el supuesto individualizante. Sin embargo, entiendo que la misma es matizable tanto por lo presentado en el apartado anterior, como por lo que se desarrolla a continuación.
- 10.- Se podría decir que tanto Ferenczi como el propio Freud (cf. 1933: 166) parecen más en consonancia con las ideas de Spencer o Tarde (para quienes la psicología era un supuesto fundamental en la construcción de la sociología), que con planteamientos como los de Durkheim o Weber (que rechazaban tal supuesto y se esforzaban en diferenciar una de otra, admitiendo a lo sumo una potencial convergencia). La vinculación específica con Tarde no deja de tener su interés dado que es de los pocos que, en los inicios de la disciplina, “quiso estudiar las formas de sociabilidad sin dejar fuera las fuerzas psíquicas (...) que están en su base (...) [y que son] esencia-les para la comprensión del movimiento mismo de lo social” (Enríquez, 1998: 5).
- 11.- Obviamente esto no implica que en determinadas prácticas psicoanalíticas no se opere con estos supuestos individualistas, y no me refiero sólo a los que operan desde los supuestos de la “psicología del yo”.
- 12.- Ferenczi amplía el inconsciente freudiano hacia dimensiones que podemos agrupar en lo que se denomina in-consciente “no reprimido” (cf. Borgogno, 2001: 183, 298; Acedo, 2004: 40). Además, en su obra se encuentra (cf. Ferenczi, 1912f: 221-232; 1915c: 225-231; 1915f: 241-250; 1932: 53-54, 82, 134-135) la presencia de ras-gos de lo que actualmente se caracteriza como inconsciente “bipersonal”, “relacional” o “vincular” (cf. Lyons-Ruth, 2000; Borgogno, 2001: 299; Gerson, 2004; Bauleo, 1997: 109, 119). Todo ello remite a un mundo inasible que genera retoños problemáticos y residuos angustiantes que resultan difícilmente abordables, pero con los que es preciso trabajar (cf. Dupont, 2000: 162, 163).
- 13.- La noción de sujeto, con la que se caracteriza al individuo social, remite a una entidad cuya supuesta/real capacidad de acción autónoma sólo se despliega en tanto sobre determinada por la heteronomía con la que opera dentro de las estructuras relacionales que la producen y reproducen permanentemente. Esto implica que un su-jeto sólo es tal cuando es al mismo tiempo

para otro, es decir, la relación no sólo modifica a cada uno de los sujetos sino que los constituye, volviéndose inmanente al propio sujeto; ello incide, además, sobre el vínculo existente entre sujeto y “objeto”: la relación no sólo da cuenta de la forma como el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que estos modelan su actividad y al propio sujeto, es decir, ambos se construyen y delimitan en, y por medio de, la relación. Ahora bien, es importante precisar que los aspectos relacionales de orden subjetivo, aun teniendo especificidad y significación propia, se encuentran siempre condicionados y sobredeterminados por el hecho de que operan dentro del campo contextual de la dimensión relacional objetiva: el auténtico escenario de producción y reproducción de los sujetos y de las dimensiones inter e intra subjetivas de sus propias subjetividades (cf. Balibar, 2000; Kohan, 1998; Laplanche/Pontalis, 1983; Ollman, 1975).

14.- A pesar de todo, sepultamiento, olvido, renuncia, no significan supresión; los complejos reprimidos en el curso del desarrollo cultural individual subsisten bajo el umbral de la conciencia, se amontonan en el inconsciente (cf. Ferenczi, 1908c: 54; 1909a: 64; 1909b: 116; 1913a: 22). Se han disimulado las pulsiones pero no han sido liquidadas, se han “idealizado” pero no han sido “sublimadas” (cf. 1918: 405). Y esto deriva en la problematización de la vida de los hombres, pues “el método de represión utilizado por la sociedad [tiene nefastos efectos sobre su desarrollo individual normal y] contribuye de manera importante a la producción de las enfermedades de la sociedad” (cf. 1913a: 28).

15.- “Médicamente, un teratoma es un tumor constituido por diversos tipos de tejidos que pueden o no ser malignos. En un contexto literario (...) teratoma también era un tipo especial de monstruo construido con pedazos diferentes, como Frankenstein, o la emergencia de la fantasía de una persona y su transformación física, como en el caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde” (Stanton, 1997: 178; cf. Antonelli, 1997: 578).

16.- Estos rasgos invitan a interrogarse por la relación que pudiera existir entre el moderno “teratoma” y el postmoderno “cyborg”: ¿No sienta el “teratoma” las bases para el surgimiento del “cyborg” como “nuevo sujeto” de identidad puramente virtual, fuertemente narcisista e igualmente fragmentada, que resulta idónea para funcionar flexiblemente en los circuitos integrados de la reproducción social del capital? Al hilo de esto, habría que plantearse la relación entre el proceso de abstracción del capitalismo y el de configuración del aparato psíquico; se trataría de mostrar que entre el grado de abstracción alcanzado por la sociedad capitalista a lo largo de su historia, y el grado de la represión social de las pulsiones existe un nexo necesario (cf. Schneider, 1979: 181-183).

17.- Ferenczi remite a la idea de “catástrofe” (cf. 1913h: 77-78; 1924f: 340-346, 355) en un sentido muy diferente al usual, un sentido que de hecho anticipa la “teoría de las catástrofes” de Thom (cf. Lorin, 1994: 22, 29).

18.- Bartra (cf. 2004: 69-117) señala, con argumentos muy sugerentes, que algo que Weber no quiso o no pudo ver, y que por tanto dejó sin explorar, mientras que Durkheim aceptó e investigó con profundidad, es que la melancolía resulta ser algo consustancial al capitalismo, que existe entre ambos una profunda y estratégica “afinidad electiva”, de hecho sin la melancolía no puede funcionar pues constituye uno de los fundamentos centrales de la legitimidad de su dominio. Tal vez podríamos decir, parafraseando al propio Weber, que, paradójicamente, la máxima racionalidad del capitalismo descansa en la máxima irracionalidad constitutiva de su “espíritu”.

19.- En su obra Ferenczi esboza diversos apuntes críticos sobre el comunismo y el marxismo, algunos más indirectos a través de críticas al materialismo (cf. 1912a: 218; 1912c: 251) y al economicismo (cf. 1914b: 188); otros más explícitos y directos (cf. 1913a: 29; 1919a: 33-34; 1922a: 203-204; post. d; post. e). En cualquier caso, sorprende que ni Ferenczi ni Freud (cf. 1927: 109-111; 1933: 163-168), percibieran la profunda distinción existente entre el leninismo (con su desarrollo estalinista) y la teoría de Marx (cf. Castillo Mendoza, 2005b: 120); y poco ayudaron a ello las “combinaciones” y descalificaciones de entonces (cf. Dahmer, 1983; Schneider, 1979).

20.- Esta desestructuración no sólo se manifiesta en patologías abiertas, sino también, y cada vez más, en el sordo y cotidiano padecer de la “normalidad”. Y con esto no nos referimos sólo a esas “diferentes zonas, estratos o modos de funcionamiento” patológicos que “se disimulan bajo apariencias normales” (Ferenczi, 1928a: 33), sino al fenómeno poco explicitado de la “normalidad supuesta salud” (Cucco/Losada, 1994: 2). Esta peculiar “normalidad” se encuentra articulada, agudizando ello su consustancial problematización, con la producción de una generalizada modalidad de sometimiento vinculada a la vivencia de micro traumas sociales cotidianos que genera una determinada forma de identificación con el sujeto/objeto agresor, se trata esta, además, de una modalidad socialmente muy extendida (cf. Frankel, 2002; Herman, 2004).

21.- Para ahondar en las vertientes de este “rasgo psíquico”, central en los desarrollos de la “tercera tópica” (cf. Zukerfeld, 2004), hay que contar con las contribuciones que Ferenczi hizo, especialmente a partir de 1929, sobre las distintas expresiones de la desintegración psíquica de los sujetos (cf. Ferenczi, 1930a: 103-104, 106, 107; 1931: 117, 118, 119; 1933b: 143, 145, 146, 147, 148; 1934: 158, 159, 160, 162; post. c: 300-307, 311, 316, 319; 1932). En este sentido resulta de singular interés que cuando, en 1931, Ferenczi propone “una extensión posible de nuestro universo de representación metapsicológica” centrada en la atención a mecanismos psíquicos “relativamente universales” que tienen que ver con la “fragmentación y atomización de la personalidad”, Freud responde expresando su máxima consideración a una propuesta que valora como de una “factura (...) incomparable, [y] que estimo tanto como su teoría genital” (Freud/Ferenczi. 2000: 467-468).

22.- “Sándor Ferenczi y sus herederos devolvieron su lugar de honor, contra los ortodoxos del fantasma, y sin negar el orden fantasmático, a la idea de la importancia del trauma vivido” (Roudinesco, 2000: 63). Ahora bien, a diferencia de cómo era entendida la cuestión traumática en su tiempo, especialmente por el propio Freud, en virtud de sus indagaciones clínicas Ferenczi da cuenta de modificaciones sustanciales en su naturaleza, en su modo de funcionamiento y en el tipo de incidencia. El que estas precisiones no fueran comprendidas y/o adecuadamente explicadas, en su tiempo, tal vez permitan entender su peculiar deriva (cf. Ferenczi, 1932 y 1933b; Dupont, 1998; Green, 2000: 29-30; Martín Cabré, 1996a; Talarn, 2003: 225, 233, 239; Herman, 2004: 29-44).

23.- Ferenczi tenía la firme esperanza de que este método de exploración, que es el psicoanálisis, podría ayudar a determinar las causas reales de numerosas afecciones psíquicas graves de nuestra sociedad (tanto individuales como colectivas) y a encontrar para ellas el tratamiento apropiado que las neutralice o las resuelva y facilitando así, junto a la renovación psíquica, una mejora importante del orden social (cf. 1911: 207; 1912d: 269; 1912e: 277; 1913a: 29; 1914b: 188; 1914d: 212; 1918: 404-405, 406; 1919b: 95; 1922a: 204).

24.- Habría que contrastar la distinción que hace Benjamin (cf. 2006; Weber, 1974: 117-119), entre Erfahrung y Erlebnis, con la cuestión de la “experiencia vivida” desarrollada por Ferenczi (cf. Ferenczi y Rank, 1924).

25.- En relación con esta “unidad dual” considero de especial interés el señalamiento que Sechi (2004) hace sobre la importancia de “reconocer como básicas en la vida psíquica del niño, desde los primeros meses de vida, ambas funciones parentales (materna y paterna)”; es más, entiendo como muy sólida y pertinente la hipótesis que formula en el sentido de “que la función paterna precede a la aparición de la situación edípica y está activa desde los primeros meses de vida del niño”, conjuntamente con la función materna.

26.- A estas fuerzas vitales Ferenczi las denomina “Orfa” (Ferenczi, 1932: 49), y sobre su modo de funcionamiento nos ha dejado, aparte de en el Diario Clínico (1932), algunos apuntes de gran interés (cf. 1934: 162; 1930b: 301; 1930c: 312). En cualquier caso, me surge la duda acerca de la naturaleza de estas fuerzas: ¿se trata de fuerzas pulsionales (en el ámbito de la pulsión de vida) o más bien son de otro carácter pero con una deriva determinada hacia lo pulsional? Buscando clarificar el carácter de “Orfa”, se abre una perspectiva interesante con las consideraciones que desarrolla Schnaith (1999: 137-138) a propósito de Orfeo: la tensión en la que este se mueve entre la luz que debe traer y las profundidades por las que debe recorrer. Igualmente es sugerente la articulación entre el “dispositivo pulsional sabio” de Ferenczi y la “pulsión transformadora del psiquismo creador” de Fiorini (cf. Abello y Longhi, 1998). También cabe resaltar el parentesco entre “Orfa” y la noción de “self cuidador” de Winnicott (cf. Frankel, 2002). Por último, habría que pensar la relación que tiene “Orfa” con lo que se denomina “resiliencia”, máxime si se entiende que esta “implicaría una capacidad del psiquismo de capturar lo traumático -gracias a algún soporte vincular- creando condiciones psíquicas nuevas” (Zukerfeld, 2003).

27.- Resulta muy interesante comprobar la enorme actualidad del abordaje realizado por Ferenczi en sus últimos trabajos en relación con la escisión y sus variantes. Y como signo de esa actualidad valga traer a colación aquí la propuesta que hace Cyrulnik (2001) del concepto de “oxímoron” para dar cuenta de la incidencia desgarradora que el trauma tiene sobre los sujetos afectados: “El oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis, mientras que otra parte mejor protegida, aún sana pero más secreta, reúne, con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y sentido a la vida”. ¿No resuena esto a lo formulado por Ferenczi en el Diario clínico, en “Confusión de lenguas” o en las “Notas y fragmentos” de 1930-32?

28.- Algunos prefieren hablar de “seducción a la vida” (Lichtenstein: Lorenzer, 1976: 34-35), pero según la posición de Ferenczi se trata de una expresión poco adecuada. “La palabra seducción remite siempre a algo que fija, seducir a alguien es dejarlo fijado”; en tal sentido, “seducción y vida serían dos palabras antinómicas, una apertura a la vida es lo contrario a una seducción. La palabra seducción, pues, no es muy adecuada para utilizarla en relación con la oferta de la vida, más bien la madre que ofrece la vida debería ser la madre antiseductora, que ofrece la vida por oposición a quedarse con el hijo o con la hija, por oposición a la captura del hijo en la órbita de la madre” (De Pablo, 1998). Por otro lado, hay que tener en cuenta que “el término alemán Verführung no se corresponde con algunos matices que tiene el concepto de ‘seducción’ en castellano de capacidad de atracción, o de engaño que se suele atribuir tradicionalmente a la feminidad o a la subversión. En alemán Verführung tiene un sentido activo. Significa corromper, abusar, pervertir. La seducción a un niño es una violación. Tanto Freud como Ferenczi utilizan el concepto de ‘seducción’ en este sentido” (Martín Cabré, 1996a: 28).

29.- Subyace a todo esto una significativa reconsideración psicoanalítica de la “cura” entendida como una profunda transformación dirigida “a hacer una cultura que sea útil (...) a los seres humanos”, es decir, capaz de “restituir al individuo su carga creativa” para estar en condiciones de recuperar “las fuerzas propulsivas que tienden al placer de vivir” (Speziale-Bagliacca, 1988: 81-82) y poder “satisfacer las exigencias reales de la vida” como “una persona verdaderamente consciente de todas sus responsabilidades” (Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001c: 183). Esto supone que si, a pesar de “que encuentra serios obstáculos en la interpretación de los fenómenos colectivos”, el psicoanálisis “no queda encerrado en la mera dimensión individual, [y consigue ocuparse] también de los reflejos que tienen en la psique de los individuos los enormes cambios en curso (...), podría desempeñar un papel decisivo” (Bodei, 2004: 74) en el esfuerzo de una reconstrucción liberadora del “individuo social”. Ahora bien, no quisiera dejar de señalar que sin duda puede haber aquí un cierto riesgo de “panpsicoanalismo”; riesgo del que el propio Ferenczi no estuvo del todo exento debido a su entusiasmo sobre las posibilidades que, según entendía, ofrecía el psicoanálisis (cf. Castillo Mendoza, 2004: 205-207). Al respecto, y como contrapunto, resulta de interés considerar lo siguiente: “¿Puede esperarse la madurez por los conocimientos analíticos o incluso por la experiencia analítica? ¿Qué pensar a este respecto de los comportamientos constatados en las asociaciones psicoanalíticas? ¿El psicoanálisis puede aportar algo a las sociedades humanas? En caso afirmativo, ¿qué? O bien, ¿es un método y un saber que no pueden aportar más que a los individuos, y por otra parte no siempre?” (Dupont, 1997).

30.- En relación con el esfuerzo por dar cuenta de la estructuración y funcionamiento del psiquismo en estos “tiempos postmodernos” habría que tener muy en cuenta el alcance de los desarrollos e implicaciones de esa “tercera tópica” (cf. Green, 1994: 78; id., 2004: 36; Marucco, 1999; Merea, 1994: 277-318; id. 2002: 53-62; id. 2003: 17-36, 143-156; Raggio, 1989; Zukerfeld, 1996: 203-225; id., 2004; Zukerfeld/Zonis, 1999: 18-35) que deriva-ría de apuntes realizados por el último Freud (cf. 1938a:197-206; 1938b) y respecto de la cual también el Ferenczi que va desde mediados de los 20 y hasta la conclusión de su existencia (cf. 1926b, 1928a, 1929b, 1930, 1931, 1932, 1933b) tiene mucho que aportar, tanto que incluso se considera que sus

contribuciones coadyuva-rían al esbozo de un nuevo paradigma (cf. Green, 2000: 29).

31.- Se trata de un término que deriva del griego. El prefijo “anphi” significa “de dos maneras” o “de ambos modos” y usado en determinadas voces científicas indica “dualidad en la composición de una cosa, o en el uso que de ella puede hacerse”; en cuanto al adjetivo “misis”, hace referencia a mezcla, combinación o fusión (cf. Arnau, 1997: 47; Mingot, 1987: 82; Stedman, 1993: 82). En biología, concretamente en la especialidad de la embriología, se habla de “anfimixia o reproducción sexual verdadera” para hacer referencia a la fusión “de gametos procedentes de dos individuos diferentes” (VV. AA., 1984: 233). Se trata, pues, de un término “que denota mezcla de dos sustancias diferentes para crear una tercera” (Stanton, 1997: 197).

32.- Una primera elaboración, aun tentativa, de la hipótesis de la “anfimixia de los erotismos” la encontramos en fecha tan temprana como 1910 (cf. Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001a: 241-242); y volverá sobre ella en 1914 (cf. Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001b: 264), momento en el que Freud le expresa su expectativa ante el desarrollo de tal idea y sus implicaciones (cf. Freud: Freud/Ferenczi, 2001b: 265).

33.- Para Ferenczi la sexualidad juega un papel fundamental “en la patogénesis de las neurosis y en el desarrollo individual y social del ser humano” (id.: 1913c: 122), en consecuencia toda distorsión que la afectara era una amenaza para la salud psíquica y un obstáculo para el conocimiento del psiquismo (1917: 376). Quisiera subrayar aquí la perspectiva desde la que se delimita tal posición: “Es posible que la predominancia de la sexualidad en la etiología de enfermedades psíquicas se deba atribuir a nuestra organización social más que a la naturaleza específica de esta causa patógena” (1909a: 65). Ferenczi no llegó a desarrollar sistemáticamente todas las implicaciones de esta posición, pero sí podemos ver que la misma subyace a determinadas formulaciones que hace sobre las sexualidades infantil, femenina u homoerótica (cf. Castillo Mendoza, 2004: 199-204).

34.- Ferenczi considera que “el dinero es un nudo importantísimo” (Freud/Ferenczi, 2001a: 223) en el orden de lo psíquico: en torno a él, o a propósito de él, se articulan y desarrollan diversas patologías.

35.- Ferenczi, en 1910, consideraba que “el dinero es el valor perteneciente al padre al que se desplaza la lucha por la madre” (Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001a: 223; cf. Talarn, 2003: 209). Pero esta vertiente edípica no prosperó, más bien lo que se consolidó fue la relación entre el denominado “complejo del dinero” y el erotismo anal (cf. Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001b: 58; id., 2001c: 153), fase y dimensión pulsional que considera claves en la transmisión de la cultura en los individuos (id., 2001b: 60).

36.- Sobre esta significativa problemática Ferenczi ha planteado cuestiones de gran calado. Y lo hizo a partir de su artículo sobre “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (cf. 1913b), un texto clave tanto por sí mismo como por la incidencia que tuvo en la posterior elaboración de uno de los escritos centrales de Freud: “Introducción del narcisismo” (cf. 1914; Freud: Freud/Ferenczi, 2001b: 252; Aragonés, 1999: 41, 54). El específico tratamiento que Ferenczi da a esta cuestión (en virtud de su consideración sobre la relación entre lo social y lo psíquico), resulta un aporte más que sugerente para lo que desde los comienzos mismos del debate sobre la posmodernidad se ha convertido en uno de los temas centrales: me refiero a la problemática del narcisismo socialmente generalizado (cf. Lasch, 1999; Giddens, 1995) y a los efectos que, entre otros, tiene sobre el mundo del trabajo y de las organizaciones (cf. Aubert y De Gaulejac, 1993; Sennett, 2000).

37.- En el siglo XV se denominaban “utraquistas” a los husitas moderados de Bohemia que reclamaban la comunión bajo las dos especies (“sub utraque specie”). En Quintiliano, y en una vasta literatura latina, la expresión remite a la idea de dos partes, de dentro y de fuera, de un lado y del otro, etc. (cf. Antonelli, 1997: 582; Stanton, 1997: 203-204; Canestri y Oliva, 2000).

38.- En relación con la biología, y respecto en concreto a lo que supone Thalassa, merece la pena tener presente que en este ensayo bioanalítico Ferenczi “radicaliza su ambición explicativa en espera de lograr una ‘unión’ con la biología, no por biologización del psicoanálisis, sino para despejar algunas lecciones de la metapsicología para uso de las ciencias de la vida -a través de una ‘mirada metapsicológica y metabiológica’ (carta a Freud del 26 de octubre de 1915)” (Assoun, 2003: 126).

39.- Las inquietudes de Ferenczi por relacionar psicoanálisis y sociología en orden tanto a su mutua fecundación como al respectivo afinamiento de sus virtualidades de intervención, entiendo que resuenan de manera muy significativa con lo que, entre otros, plantean autores como De Gaulejac (1998b; 2002) o Enríquez (1998).

40.- Respecto a los “fenómenos funcionales” Ferenczi va a introducir una transformación respecto al sentido con que lo venía manejando Silberer, en concreto lo va a desarrollar más allá de la dimensión de la “percepción endopsíquica” abriéndolo en un sentido utraquista; es decir, Ferenczi trascenderá “el puro ámbito de la situación hipnagógica para [convertir dicho fenómeno] en elemento de integración entre el substrato biológico y el desarrollo cultural, y la base de la relación entre el individuo y el mundo externo” (Canestri y Oliva, 2000).

41.- A esta dimensión metódico-analógica parecen reducir la propuesta utraquista tanto Stanton (1997: 204) como Canestri y Oliva (2000), incluso Antonelli (1997: 582) -aunque este luego abre otras vertientes (psíquicas y políticas) bastante sugerentes-, dando con ello una visión muy restrictiva respecto a lo que está en juego.

42.- La validez de una teoría, o de una hipótesis, se mide de acuerdo con su utilidad teórica y práctica, es decir con su valor heurístico” (Ferenczi, 1930: 100). Al respecto, puede resultar de interés indagar la posible relación entre las diversas referencias de Ferenczi a lo “heurístico” (en los trabajos de mediados de los 20 y en la correspondencia con Freud y con Groddeck) y las propuestas de Lakatos sobre la heurística (cf. Canestri, 1999 y 2003).

43.- Ambas dualidades remiten a lo que Freud le señalaba a Ferenczi como mecanismo clave en la producción de conocimiento: “la sucesión entre un juego audaz de la fantasía y una crítica sin miramientos de la realidad” (Freud/Ferenczi, 2001c: 101). Estamos aquí ante una “de las innumerables indicaciones ofrecidas por Freud para la construcción de un método de investigación centrado en la hibridación entre elaboración científica y literaria, entre inclinaciones especulativas y crítica factual severa, entre razonamiento y fantasía, entre razón científica y fantasía científica; en síntesis, entre lógica del descubrimiento y lógica de la justificación” (Canestri, 1999). Es decir, nos encontramos con un Freud en posición utraquista con aportes enormemente ricos y

significativos tanto en lo metodológico como en lo epistemológico (cf. Ferenczi, 1933a: 129-130; Albarella, 2004: 29).

44.- Freud “ha descubierto que, mediante el reagrupamiento científico de los resultados de la introspección, podemos llegar a una nueva comprensión de forma tan segura como mediante la explotación de los resultados precisos de la percepción externa realizada por la observación y la experimentación. Es cierto que no pueden medirse estos datos de introspección, pero no dejan de ser datos, y como tales tenemos derecho a explotarlos y a buscar salidas tratando de hallar algo nuevo” (Ferenczi, 1928a: 35).

45.- Para generar ese orden de conocimiento a partir del doble movimiento aludido, es pertinente movilizar un recurso de esta metodología “utraquista” que Ferenczi sabía y aplicaba consecuentemente, a saber: “que tanto en [el] psicoanálisis como en la sociedad sólo es posible observar con una atención difusa, flotante” (Kosztolányi, 1933: 74) para estar en condiciones de poder llegar al nudo de las cuestiones centrales de las que se quiere dar cuenta.

46.- Entre los diversos desarrollos contemporáneos de estos argumentos quisiera significar el que sigue: “... no se trata de oponer lo objetivo y lo subjetivo, lo cuantitativo y lo cualitativo, sino de religarlos para una mejor comprensión de los actores sociales en (...) su singularidad” (De Gaulejac, 1998a: 20). Pueden verse también contribuciones como las de Ibáñez (1994: 31-67) o De Lucas (1996: 92-104), entre otros.

47.- Amén de lo implicado respecto a la reflexividad (cf. Corcuff, 1998: 15, 37-38), hay otra gama de dimensiones en juego a considerar atendiendo, por ejemplo, a lo señalado por Ibáñez (cf. 1985: 268-281; 1994: 68-73).

48.- “El hecho de que proyectamos nuestros propios complejos en los descubrimientos científicos es algo obvio. De qué otro modo podríamos descubrir nada” (Groddeck a Ferenczi, 12-XI-1922). Estaríamos ante un problema si se pretendiera reducir la explicación de la creación científica sólo a una cuestión de proyección psíquica, lo que no es el caso. Sin embargo no hay que dejar de subrayar la significativa presencia del componente personal en la producción científica, y de una manera que en general desborda la implicación consciente (cf. Acedo, 2004: 33-36). Valga esto, además, como apunte a sumar a la reflexión de Canestri (2003) sobre “las teorías implícitas”.

49.- Es interesante contrastar las posiciones de un sociólogo como Bourdieu. En los años 70 había planteado que “quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de *un objeto que habla*” (Bourdieu, 1976: 57) A comienzos de los 90, en cambio, da un giro significativo y reconoce: “la sociología era un refugio contra lo vivido, me tomó tiempo comprender que el rechazo a lo existencial era una trampa (...), que la sociología se ha constituido contra lo singular, lo personal, lo existencial” (Bourdieu: De Gaulejac, 1998b:22).

50.- Tal es precisamente lo que se evidencia en la hegemonía de la orientación objetivante que se constata en el grueso de las ciencias sociales y que se traduce en la posesión y el dominio de lo humano y sus producciones, en su disección cuantitativa y en la negación radical de toda posible alteridad (cf. Enríquez, 1998b: 14, 16).

51.- En especial aquellos que derivan del “pensamiento terciario” (cf. Balint, 1993:38-41; Fiorini, 1995; Green, 1994: 35; Merea, 2002; Zuckerfeld, 2003) del “pensamiento salvaje” (Levi-Strauss, 1997). Al respecto hay que traer a colación que Ferenczi (cf. 1926b: 468) postulaba la existencia, en nuestro psiquismo, de lo que podría denominarse una “calculadora interna” con la que “pretende dar respuesta a los dos tipos de conocimientos que tiene el ser humano: el lógico o simbólico (...) y el subsimbólico (...) [o] presimbólico” (cf. Acedo, 2004:44). En tal sentido le escribe a Groddeck (11-XII-1922): “Ni siquiera cuando intuyes algo inconscientemente puedes escapar de la lógica (de naturaleza totalmente diferente), la lógica del inconsciente. Admito que *todo* sabio trabaja a fondo con la imaginación, es decir, la lógica inconsciente (...). Pero no veo por qué no iba a intentar tener en una imagen del mundo el producto de sus fantasías, es decir *compararlo* con lo ya experimentado; en otras palabras: ordenar, medir, clasificar las experiencias tanto como pueda. (...) Si no, deberíamos renunciar no sólo a la ciencia, no sólo a toda tendencia consciente, sino también a la palabra y la escritura, los transmisores de los contenidos intelectuales conscientes” (Ferenczi/ Groddeck 2003).

52.- Aquello “que los lógicos llaman *error del pensamiento son las formas de pensar del inconsciente*” (Ferenczi: Freud/Ferenczi, 2001b:94) con las que es preciso contar y de las que es preciso dar cuenta.

53.- Una combinatoria que afecta a todas las ciencias, pues ninguna está a salvo, en su configuración y desarrollo, de las derivas y modalidades que caracterizan a lo irracional (cf. Roudinesco, 2000:98).

54.- En Marx se pueden encontrar, a lo largo de su obra (especialmente en los Manuscritos económico filosóficos, La ideología alemana, El 18 brumario, los Grundrisse o El Capital), diversas referencias a la existencia de factores y fuerzas inconscientes que caracterizan las estructuras sociales capitalistas y que “son de naturaleza tanto psicológica como económica” (Bodei, 2004:72).

55.- De antiguo planteaba Ferenczi la existencia de tales elementos inconscientes, así como que solemos efectuar variadas e innumerables cosas lógicas de las que nuestra conciencia no se apercibe (cf. Ferenczi, 1899:40).

56.- Con esa “parte maldita”, que la razón alberga irremediabilmente en su propio corazón, tropezaron pensadores de la talla de Kant, Weber o Benjamin, entre otros que, enfrentados al oscuro “abismo del caos y la irracionalidad”, no pudieron o no quisieron orientarse en sus tinieblas a pesar de que terminó por desbordarlos hasta arrastrarlos, en algún caso, por los avatares de la melancolía (cf. Bartra, 2004). Lo que aquí se propugna es, precisamente, reconocer su presencia e intentar adentrarse en ella sin perderse en la locura o sabiendo volver de ella.

57.- Por “ternura” Ferenczi entiende la capacidad de introducir y desplegar en otro “impulsos de vida positivos” (1929b: 90), integradores: al modo de la fuerza vital denominada “Orfa”. Aquí resulta de gran interés traer a colación el resultado de ciertas investigaciones filológicas sobre la ternura: las mismas permiten constatar que dicha capacidad “representa para los griegos lo que hace firme, fortalece y otorga seguridad” (This, 1996:102).

58.- Siguiendo en esto tanto los planteamientos de Descartes como de Malebranche, por “pasión” Ferenczi (cf. 1933b: 149; 1932: 209-210, 212-214) entiende que se trata de emociones e inclinaciones fuertes e incontroladas, que derivan en sufrimientos

desestructurantes y destructivos del sujeto merced a la acción traumatógena de elementos significativos del entorno (cf. Jiménez Avello, 1998:7), agudizada por el doble proceso de exclusión del sujeto afectado y el ocultamiento/negación de la acción agresiva (cf. Martín Cabré, 1996a).

59.- Respecto al vínculo entre “psique” y “soma” habría que traer a colación, con un desarrollo que aquí no es factible, el rico intercambio epistolar entre Ferenczi y Groddeck, pero sobre todo el que se da entre Freud y Groddeck. En esta rica correspondencia se encontrarán argumentos para dar cuenta tanto de la especificidad de cada ámbito como de su articulación constitutiva.

60.- Lo que el “utraquismo” implica entiendo que coincide plenamente con propuestas actuales que incitan a “salir de las oposiciones simplistas entre objetividad y subjetividad, exterioridad e interioridad, realidad y fantasma, social y psíquico” (De Gaulejac, 1998b: 22) así como a desarrollar una articulación entre estas dimensiones capaz, a su vez, de no eludir la irreductibilidad constitutiva de las mismas en su correspondiente especificidad y significación (cf. De Gaulejac, 2000). Estamos ante una propuesta epistemológica que coincide en la consideración de la virtualidad de “visualizar estas disciplinas, cada una en su especificidad y en su relación con las otras, delimitar los campos teóricos y prácticos que le son propios y, al mismo tiempo, trazar pasarelas que las unen unas a otras” (Pagès, 1998:39). Todo esto me permite, además, subrayar la pertinencia y, si se quiere, anticipación, de los planteamientos de Ferenczi que hemos venido viendo a lo largo de este trabajo respecto al enriquecimiento, y los límites, que supone el necesario recurso al psicoanálisis: “Las ciencias sociales sin el aporte del psicoanálisis se limitan a la escena de lo visible. Sin embargo lo invisible, lo enmascarado, lo no dicho, lo reprimido, tiene a menudo tanta o más importancia que lo aparente. Ciertamente, el psicoanálisis no debería convertirse en una ideología (...). Ciertamente, no se trata bajo ningún concepto de reducir toda la vida social (...) a él. Pero no esbozarlo es aceptarse ciego frente a las motivaciones más profundas que gobiernan la vida en sociedad, a todo aquello donde la razón no podrá jamás tener totalmente razón: es decir, el deseo y el odio del otro, el deseo de crear y de destruir” (Enríquez, 1986: cit. Araujo, 1998: 48).

61.- Ferenczi dejó, sin poder sistematizar, apuntes de gran interés en relación con la teorización de la configuración y dinamismo de lo psíquico (cf. Jiménez Avello, 2006); innovando con ello una sistemática en la que participó de origen. Y digo esto para subrayar algo que no parece haber sido recepcionado adecuadamente en lo que implica. Me refiero al hecho de que, “al preparar los artículos sobre la metapsicología, el intercambio de Freud con Ferenczi se hizo tan intenso que estas obras pueden considerarse casi como un esfuerzo conjunto” (Gould, 2003:200).

62.- Entiendo, por lo demás, que esta propuesta de Sechi hay que verla como un elemento importante a tener en cuenta en relación con el abordaje de esa “eventual metapsicología de los procesos psíquicos del analista” (1928c:70) que Ferenczi plantea y que es preciso desarrollar.

63.- Es evidente que “con una mirada ‘binocular’, se obtiene una visión más perspicaz de nuestro ser atravesado por fracturas y conflictos” (Bodei, 2004:78). En cuanto a otras dimensiones y matices significativos que se juegan en lo de “cerrar los ojos” véase Martín Cabré (1996a).